

Unidad 2: Sujetos históricos en la democratización de Chile durante su historia reciente

Propósito de la unidad

Esta unidad busca que los estudiantes analicen los procesos de la historia reciente de Chile y discutan sobre el concepto de sujeto histórico. Investigarán esta historia a partir de sus múltiples dimensiones para comprender que el conocimiento histórico es producto de constantes construcciones y reescrituras, y que se renueva a medida que la misma historia cambia. Se espera que se interesen por la historia y no solo dialoguen sobre ella, sino también evalúen su propia condición de sujetos históricos. Algunas preguntas que orientan esta unidad son: ¿Quiénes son los sujetos históricos en la historia reciente de Chile? ¿Cómo se relaciona el sujeto histórico con la historia? ¿Qué implicancias tiene, para entender la historia, analizar su escritura y conocimiento desde distintos sujetos históricos?

Objetivos de Aprendizaje

Conocimiento y comprensión

OA 1 Analizar diversas perspectivas historiográficas sobre cambios recientes en la sociedad chilena y su impacto a nivel local considerando procesos de democratización tales como el fortalecimiento de la sociedad civil y el respeto a los derechos humanos, la búsqueda de la disminución de la desigualdad, y la inclusión creciente de nuevos grupos y movimientos sociales.

OA 2 Analizar diversas perspectivas historiográficas sobre procesos de la historia reciente, considerando la importancia del conocimiento histórico en la sociedad y el protagonismo de individuos y grupos en cuanto sujetos históricos.

OA 3 Elaborar preguntas y explicaciones históricas a partir de problemas o tópicos del presente en el contexto local y nacional, considerando categorías y metodologías propias de la disciplina.

Habilidades

Investigación

- a. Investigar sobre la realidad, considerando:
 - formulación de preguntas o problemas de investigación a partir de la observación de fenómenos;
 - levantamiento de información a partir de métodos y técnicas propias de Historia, Geografía, Economía y otras ciencias sociales;
 - análisis crítico de las evidencias y evaluación de su validez, considerando su uso ético para respaldar opiniones;
 - definición del marco teórico, del estado de la cuestión y de los conceptos disciplinares del tema a investigar;
 - análisis de las propias conclusiones en relación con los supuestos iniciales.

Pensamiento crítico

- b. Hacer conexiones entre fenómenos, acontecimientos y/o procesos de la realidad, considerando conceptos como multidimensionalidad, multicausalidad y multiescalaridad, temporalidad, y variables y patrones.
- c. Elaborar interpretaciones y argumentos, basados en fuentes variadas y pertinentes, haciendo uso ético de la información.
- d. Analizar interpretaciones y perspectivas de diversas fuentes, considerando propósito, intencionalidad, enfoque y contexto del autor, y las preguntas que intenta responder.
- e. Evaluar la validez de las propias interpretaciones sobre acontecimientos, fenómenos y procesos estudiados, a través del diálogo y el uso de fuentes.
- f. Elaborar juicios éticos de manera rigurosa y basados en conocimiento disciplinar sobre hitos, fenómenos, procesos, ideas, acciones de personas, entre otros;

Comunicación

- g. Comunicar explicaciones, conclusiones u opiniones fundamentadas, haciendo uso de lenguaje, las normas y convenciones de la disciplina.

Actividad 1: ¿Quiénes protagonizan la historia?

Propósito

Esta actividad busca que los estudiantes analicen distintas perspectivas historiográficas y problematicen qué significa el concepto de sujeto. Para esto, examinan distintas fuentes secundarias a fin de establecer distintos sujetos históricos.

Objetivos de Aprendizaje

OA 1 Analizar diversas perspectivas historiográficas sobre cambios recientes en la sociedad chilena y su impacto a nivel local considerando procesos de democratización tales como el fortalecimiento de la sociedad civil y el respeto a los derechos humanos, la búsqueda de la disminución de la desigualdad, y la inclusión creciente de nuevos grupos y movimientos sociales.

OA 2 Analizar diversas perspectivas historiográficas sobre procesos de la historia reciente, considerando la importancia del conocimiento histórico en la sociedad y el protagonismo de individuos y grupos en cuanto sujetos históricos.

OA b Hacer conexiones entre fenómenos, acontecimientos y/o procesos de la realidad, considerando conceptos como multidimensionalidad, multicausalidad y multiescalaridad, temporalidad, y variables y patrones.

OA c Analizar interpretaciones y perspectivas de diversas fuentes, considerando propósito, intencionalidad, enfoque y contexto del autor, y las preguntas que intenta responder.

Actitudes	Pensar con apertura hacia otros para valorar la comunicación como una forma de relacionarse con diversas personas y culturas compartiendo ideas que favorezcan el desarrollo de la vida en sociedad.
Duración	6 horas pedagógicas

Desarrollo de la actividad

Explorando el rol de las personas en la historia

Para comenzar, se reúnen en grupos, contestan algunas preguntas y luego intercambian sus respuestas en un plenario.

Algunas preguntas pueden ser las siguientes:

- ¿Qué personas o grupos puedes identificar en algunos procesos históricos que conoces?
- ¿Siempre son los individuos los que protagonizan los cambios en la historia?
- ¿Qué colectivos conoces que hayan protagonizado procesos históricos?
- ¿Cambian los protagonistas de la historia con el tiempo?
- ¿De qué manera puede cambiar la interpretación de los procesos históricos si se analizan desde la perspectiva de distintos actores?
- ¿De qué manera aporta preguntarse por quienes protagonizan los cambios históricos para comprender mejor la historia?
- ¿De qué manera el cambio histórico afecta a los protagonistas de la historia?

Evaluando actores en algunos relatos históricos sobre procesos de la historia reciente

El profesor selecciona fuentes audiovisuales sobre historia reciente de Chile y/o del mundo para que los alumnos, reunidos en “grupos de expertos”, analicen cómo se relata el proceso abordado. Se sugiere una ficha para guiar el análisis.

Algunas fuentes audiovisuales que puede utilizar.

Ejemplo 1:

Historia de Chile	
Tema	Reforma agraria
Documental	Transformación del campo y del campesino (1968) https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.cinetecavirtual.cl/fichapelícula.php?cod=94

Ejemplo 2:

Historia de Chile	
Tema	Transición a la democracia
Película	NO Disponible en: https://www.curriculumnacional.cl/link/http://cinechile.cl/película/no/
Documental	Nuestro siglo, capítulo de 1973 a 1989 (1:05:00 hasta el final) Disponible en canal youtube de TVN: https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.youtube.com/watch?v=PMzLY6q1auM&list=PLksy8l_awkUkZ1Yp8y9Vvyqtz6cU1Nv_K9&index=7

Ejemplo 3:

Historia global	
Tema	Década del 60 y cultura juvenil
Película	Forrest Gump
Documental	Historia del siglo XX

Para realizar el análisis, se sugiere utilizar la siguiente ficha:

Título de la película	
Año de estreno	
Proceso histórico abordado	
Delimitación temporal del proceso abordado	
Hechos representados	
Principales hitos históricos del proceso representado	
Actores históricos representados	
¿A qué atribuyes la selección de los hechos representados?	
Intencionalidad del autor (Guionista y director)	

Para la puesta en común de cada grupo, el profesor puede registrar las respuestas en la siguiente tabla y luego preguntar a los jóvenes cómo interpretan el video o la película que vieron.

	Texto 1	Texto 2	Texto 3	Texto 4	Texto 5
¿Quiénes son los actores que participan del proceso histórico?					
¿Quiénes protagonizan el proceso histórico abordado?					
¿De qué manera participan los actores que protagonizan el proceso histórico?					
¿Cuáles son las posturas, intenciones o demandas que ellos representan?					
¿Con qué grupo se relaciona el o los protagonistas del proceso abordado?					
¿Con qué ideas o planteamientos se relaciona el o los protagonistas del proceso abordado?					
Interpretación (atribuir juicio global)	¿Qué se puede concluir sobre los actores históricos?				

Definiendo el concepto de sujeto histórico

El profesor plantea que la historiografía mantiene una discusión abierta sobre qué es el sujeto histórico. Un ejemplo es la que estudia cómo se ha pasado de grandes personajes y héroes a personas comunes y grupos. Aclara que la pregunta por el sujeto histórico debe realizarse leyendo historia, ya que son precisamente los historiadores quienes fijan en sus textos a los posibles sujetos históricos.

Conexiones
interdisciplinarias
Educación
Ciudadana 4° medio
OA 1

Luego los guía para reflexionar sobre este problema con algunas preguntas como las siguientes:

- ¿Quién define quién es el sujeto histórico y por qué medios?
- ¿Por qué algunos protagonistas de la historia no son individualizables?

Para responder las preguntas, analizan algunos fragmentos como los siguientes:

Texto 1:

[Ha habido cambios] en el tema central de la historia: de las circunstancias que rodean al hombre a la consideración de hombre en sus circunstancias; cambio en los problemas estudiados: de lo económico y demográfico a lo cultural y emocional; cambio en las fuentes principales de influencia: de la sociología, economía y demografía a la antropología y psicología; cambio en el sujeto: del grupo al individuo; cambio en los modelos explicativos de la mutación histórica: de lo estratificado y unicausal a lo interconectado y multicausal; cambio

en la metodología: de la cuantificación de grupo al ejemplo individual; cambio en la organización: de lo analítico a lo descriptivo; y cambio en la categorización del papel del historiador: de lo científico a lo literario.

Stone, L., "The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History". En *Past and Present*, 85, 1979. La cita en la traducción de Moradiellos, E., "Últimas corrientes en historia", en *Historia Social*, 16, 1993, p. 97.

Texto 2:

Sobre la base de esa interacción dialéctica [entre individuo, sociedad, naturaleza y tiempo], el historiador proyecta el sujeto histórico, definido y concreto –tiempo y lugar-, natural y social, buscando explicaciones coherentes a los procesos históricos y evitando los errores que hicieron de la historia el simple recuerdo del pasado.

[...] En suma, el historiador debe construir el sujeto histórico como lo hizo su “marco de sociabilidad” y su “tempo histórico”, sin falsas proyecciones y, sobre todo, huyendo de la aplicación moral, cívica o ética, de su discurso en función de las “necesidades” del presente.

[...] Para la mayoría de los historiadores es precisamente el cambio y la capacidad de generarlo del sujeto la clave de la historia, por eso se plantean un nuevo problema: descubrir lo que se ha venido en llamar agente del cambio histórico, un viejo concepto que exige previamente tomar posiciones claras sobre la concepción del sujeto histórico.

[...] Antes de nada es necesario evitar la confusión entre sujeto histórico y agente de cambio [...] la libertad guiando al pueblo, Napoleón derribando tronos, Lenin o Hitler luchando contra la historia, han fascinado a muchos historiadores en el pasado, pues confiaban en una máxima que malinterpretaban: la historia es cambio y, por tanto no sería aceptable un sujeto estático: el sujeto histórico es dinámico y, en los momentos estelares de la humanidad, se encarna en un individuo. Es una herencia de Hegel, incluso de Marx y, en último término, de Kant. Y en efecto, la historia es siempre dinámica, pero no lo es en una única dirección como se piensa vulgarmente.

[...] Algunos historiadores han hecho del agente de cambio la avanzadilla del sujeto colectivo: una minoría consciente parece ser imprescindible en los procesos de cambio, más aún en los que suponen una ruptura. [...] La ruptura de los paradigmas clásicos en los años noventa ha producido el rechazo del agente de cambio concebido como una minoría que hace fermentar y madurar un proceso histórico, pues en esencia es el viejo debate individuo/colectivo, aunque el individuo se haya disfrazado por la suma de individuos conscientes.

[...] En suma, siguiendo a P. Burke, habría dos grandes posiciones entre los historiadores a la hora de enfrentarse al problema del sujeto: la de los “individualistas metodológicos, que reducen lo social a lo individual, y sus adversarios, los holistas, para quienes las acciones específicas están insertas en un sistema de prácticas sociales”. [...] Ambas posiciones pueden coexistir sin problemas en el campo de la sociología o la antropología, pues incluso en las posiciones más holísticas se abrirá paso el individuo como parte del todo –“la función de cada parte es mantener el todo”-, sin embargo, el problema surge al enfrentarnos a la explicación del cambio histórico y, más aún, al descubrimiento del agente del cambio. Los individualistas aceptarán que los agentes, los individuos unidos por “razones naturales”, actúan por la necesidad, el beneficio individual, la dominación, cualquiera de las pasiones o los vicios inherentes a la naturaleza humana; para los holistas el agente –incluso el cambio- apenas importa, pues las estructuras continuarán vigentes tras la discontinuidad –eso es el cambio histórico en esta concepción- hasta quedar restablecido el equilibrio social, que es lo que importa.

Gómez Urdáñez, José Luis, “La construcción del sujeto histórico”, en: Bermejo Pérez, D. *La identidad en sociedades plurales*, ed. Anthropos: Universidad de La Rioja, España, 2011.

A partir de las respuestas, los estudiantes elaboran una definición de sujeto histórico y la comparten con sus compañeros. Luego, organizados en un plenario, problematizan el protagonismo de personas, grupos e instituciones en la historia y el rol de los historiadores en esa definición.

Algunas preguntas que pueden orientar esta reflexión:

- ¿Qué es el sujeto histórico y cuál es la importancia de definirlo?
- ¿Qué formas de interpretar los procesos históricos reconoces en el texto y cómo se relacionan con la definición de sujeto histórico?
- ¿Por qué los relatos históricos reconocen distintos tipos de sujetos históricos?
- ¿De qué depende dichas definiciones?
- ¿Qué relación existe entre el cambio y el sujeto históricos?
- ¿Qué relación existe entre el historiador, el proceso histórico a abordar, las fuentes que utiliza y a quiénes define como sujeto histórico?

Evaluando críticamente quiénes son algunos sujetos históricos en la historia reciente

En parejas, seleccionan fuentes que se refieran a distintos sujetos históricos. Se sugiere que lean la noticia expuesta a continuación; puede servir para evaluar cómo cambia el sujeto histórico según la historia y la perspectiva historiográfica. Se sugiere que el profesor presente la noticia y formule las preguntas expuestas a continuación. Para esta actividad, se pueden reunir en grupos.

- ¿Cuáles son los distintos sujetos históricos que se aborda en los libros comentados?
- ¿Cuáles son los temas y/o problemas que se desarrolla en cada una de las obras?
- ¿De qué manera los sujetos y temas abordados dialogan con el presente de los historiadores que los comentan y con el tuyo propio?

Texto 3:

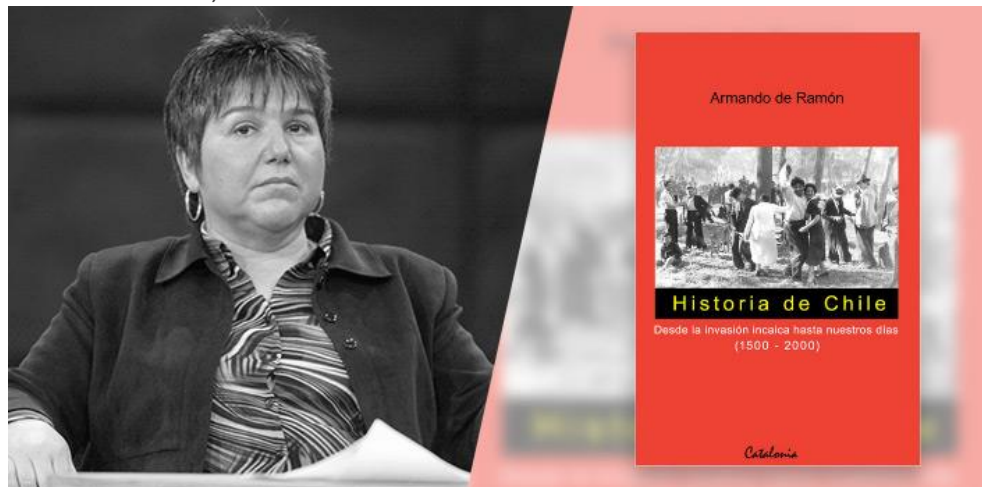
Más allá de Baradit: Los mejores libros sobre historia de Chile según los historiadores. Cinco expertos recomendaron a Emol las obras literarias que, según ellos, mejor retratan el pasado de nuestro país. ¡Haz tus recomendaciones en los comentarios!

06 de septiembre de 2017 | 07:19 | Por Constanza Troncoso M.



SANTIAGO. La trilogía "Historia secreta de Chile" se convirtió en un fenómeno editorial fulminante, pero largas décadas de historia y literatura subyacen este boom. Los profesionales de la disciplina historiográfica entregan sus recomendaciones de libros imperdibles a Emol, para guiar a los nuevos amantes de la historia de Chile.

Emma de Ramón, directora del Archivo Nacional de Chile



Recomendación

Libro: *Historia de Chile: desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*

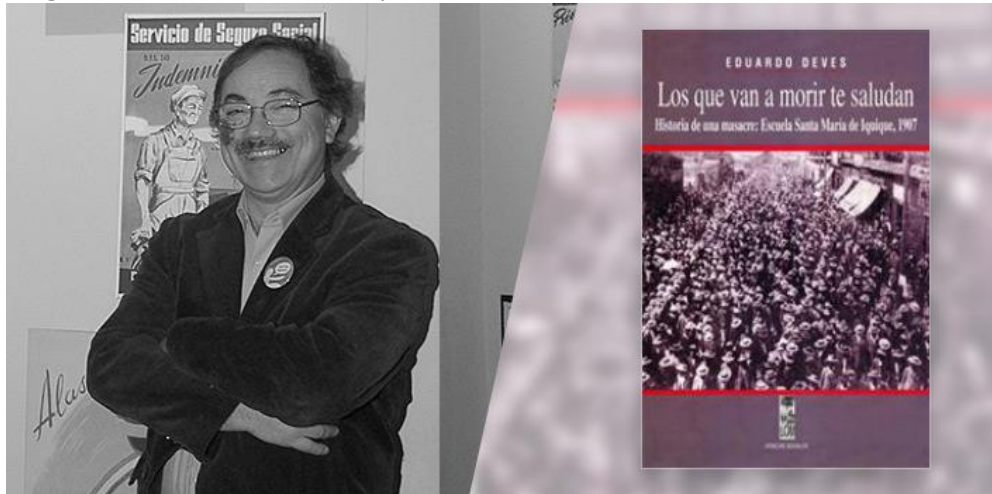
Autor: Armando de Ramón Año: 2013

Editorial: Catalonia

Comentario: "El de mi padre. Más allá de que lo haya escrito él y yo lo adoraba, lo tengo de cabecera, porque me parece un muy buen libro. Abarca desde los tiempos prehispánicos hasta comienzos del siglo XXI. Está escrito de forma muy simple, sin demasiadas citas académicas y está escrito desde la experiencia. Mi padre fue Premio Nacional de Historia, era

un erudito, yo creo que lo sabía todo, entonces logra alcanzar esa simpleza en el discurso de una persona que sabe mucho y le está contando a alguien que no necesariamente sabe, pero con la profundidad que requiere el tema. Hace una periodización muy clara, explica los grandes hitos y procesos de la historia de Chile, con un lenguaje simple y entretenido. Uno se va metiendo en los personajes y va siguiendo la historia con mucho ánimo".

Sergio Grez, doctor en Historia y académico U. de Chile



Recomendación

Libro: *Los que van a morir te saludan: historia de una masacre, Escuela Santa María, Iquique, 1907*

Autor: Eduardo Devés

Año: 1988

Editorial: Lom

Comentario: "Este libro cumple a cabalidad lo que anuncia el autor en su primera frase: 'Hay que correr un tupido velo'. Lo que hace Devés es narrar con lujo de detalles y apoyado con muy buenas fuentes, el contexto en el que se produjo la matanza de trabajadores perpetrada por el ejército, la armada y la policía el 21 de diciembre de 1907, en las puertas de la Escuela Santa María. Explica el contexto económico, social y político, las causas de la movilización de los trabajadores, y narra de manera muy acuciosa, incluso hasta con una temporalidad muy fina en términos de horas y minutos, la matanza realizada por fuerzas armadas chilenas contra trabajadores desarmados. Los minutos que preceden a la masacre están muy bien narrados, hay ahí una tensión narrativa que realmente captura al lector. Es un libro entretenido y al mismo tiempo, cumple con las exigencias de la disciplina historiográfica. Combina lo narrativo con lo analítico, lo coyuntural con lo estructural".

Jorge Rojas, doctor en Estudios Americanos



Recomendación:

Libro: *Allende: cómo su historia ha sido relatada*

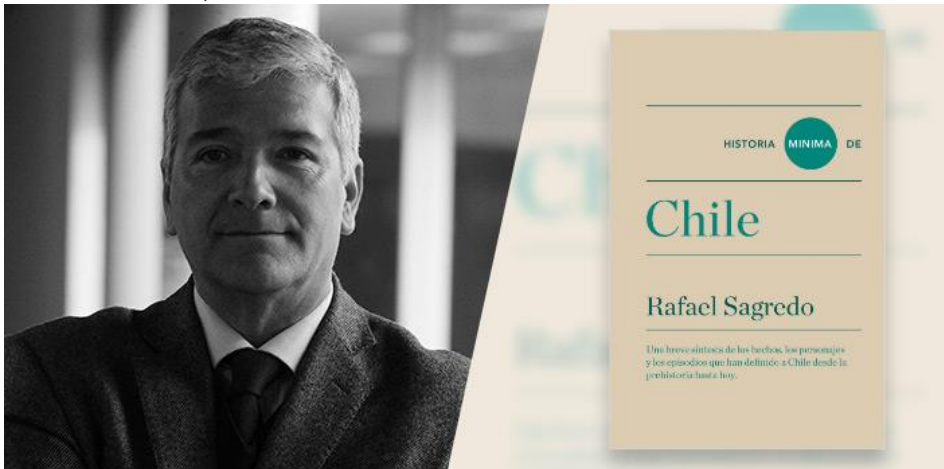
Autor: José del Pozo

Año: 2017

Editorial: Lom

Comentario: "De los editados en los últimos diez años, elijo uno de los más recientes, por ser un interesante balance sobre la forma en que Allende ha sido analizado, desde distintas perspectivas y contextos. Paralelamente, agrego a mi recomendación otro texto publicado este año, por David Spener, 'No nos moverán: biografía de una canción de lucha', centrada en una canción de larga trayectoria; el texto traspasa las fronteras y logra seguir su sorprendente ruta y los escenarios que fueron moldeando su contenido".

Patricio Bernedo, decano de Historia UC



Recomendación:

Libro: *Historia mínima de Chile*

Autor: Rafael Sagredo

Año: 2014

Editorial: Turner.

Comentario: "Lo recomiendo debido a que es de fácil lectura y, sobre todo, porque su autor ha investigado los temas que aborda en este texto, lo que le permitió generar una fundamentada visión crítica de la historia republicana de nuestro país".

Fuente: Emol.com

<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.emol.com/noticias/Espectaculos/2017/09/06/874163/Mas-alla-de-Baradit-Los-mejores-libros-sobre-historia-de-Chile-segun-los-historiadores.html>

Leyendo historia, profundización sobre un sujeto histórico a partir de un historiador

Los estudiantes escogen una obra de la historiografía chilena sobre procesos de la historia reciente y seleccionan, según sus intereses, un capítulo para analizar la interpretación que el historiador presenta de los sujetos históricos analizados.

Para orientar la lectura, pueden considerar la siguiente tabla:

Título de la obra	
Autor	
Año de publicación	
Título de capítulo escogido	
Principal tema/problema que aborda	
Breve resumen del texto	
Periodo histórico abordado	
Sujeto histórico abordado	
Aporte al conocimiento histórico de la historia reciente	
Aporte a mi concepción (estudiantes) sobre la historia reciente de Chile	
Interpretación	¿Qué busca cambiar ese sujeto histórico en el proceso?

Puesta en común sobre el valor de reconocer distintos sujetos históricos y los aportes a la comprensión de los procesos

Para terminar la actividad, se sugiere que compartan sus interpretaciones en plenario y finalmente, de modo individual, respondan la siguiente pregunta:

- ¿Por qué es importante comprender la historia desde distintos sujetos históricos?

Orientaciones al docente

Para orientar la evaluación formativa de esta actividad, se sugiere los siguientes indicadores, que pueden ser modificados o reemplazados por otros que el profesor considere más pertinentes a su contexto:

- Analizan diferentes perspectivas históricas para interpretar el concepto de sujeto histórico.
- Explican el concepto de sujeto histórico y su relación con las formas de escribir historia.
- Evalúan críticamente en qué medida individuos y grupos pueden caracterizados como sujetos históricos del pasado reciente.

Como el objetivo de esta primera etapa es que los estudiantes problematicen quiénes protagonizan la historia, es importante que el profesor apoye la profundidad de las respuestas y el intercambio de los resultados obtenidos en el grupo con ejemplos y conceptos, para que puedan entender que no hay una respuesta unívoca a la pregunta. En efecto, aunque es frecuente la respuesta sobre que la historia estudia las acciones del hombre en el tiempo, es fundamental la definición de qué es ese hombre (individuo, grupo, instituciones, organizaciones, entre otros). Asimismo, no todas las interpretaciones históricas tienen los mismos protagonistas, por lo que también la escritura de la historia define quienes serán centrales en los procesos estudiados.

Con relación al personaje, al actor, al protagonista y al sujeto histórico, hay amplia literatura que distingue teóricamente cada uno de ellos y da, además, distintos grados de relevancia. Destacamos aquí algunas que puedan ampliar su comprensión y facilitar la problematización en el aula:

Sergio Villalobos y su opinión sobre el personaje y los procesos, aludiendo a su propia obra en la reseña Cristián Gazmuri R. La historiografía chilena (1842-1970). Tomo II:

“La historia de los grandes procesos no excluye la actuación de los personajes, aunque los reduce a su verdadera dimensión. Desde luego, aceptamos la idea de Plejanov de que los actos del personaje se realizan en el corto plazo y que es allí donde tiene importancia relativa. Pero el personaje llega a ser tal y tiene éxito en la medida en que actúa en el sentido de los grandes procesos.

Agregamos, además, que ‘es indispensable calibrar adecuadamente el papel de cada personaje y de los tipos de personajes. La historiografía tradicional ha dado gran relieve a políticos, estadistas y héroes; se hace necesario conceder importancia a intelectuales, científicos, artistas, pioneros y empresario, que pesan tanto o más que ellos’.

A mayor abundamiento, en el “Prólogo” a la Historia de los chilenos, hicimos hincapié en que debe considerarse a “los pensadores notables y las grandes figuras morales, porque nadie podría desconocer la elevada tuición de Aristóteles, Jesucristo, santo Tomás, Rousseau, Adam Smith, Marx y Mahatma Gandhi”.” (En: Cuadernos de Historia, 36, 2012, p. 177 y 178)

Si se quiere profundizar en esta actividad, se sugiere entregar a los estudiantes las introducciones de las obras o las reseñas elaboradas sobre las mismas.

Recursos

Algunos textos pueden ser los siguientes:

Reseña

Rafael Sagredo Baeza, *Historia mínima de Chile*, Madrid / México D.F., Turner / El Colegio de México, 2014.

Dentro de la camisa de fuerza o del rígido marco de lo que entendemos por “historia de Chile” y de las páginas que debiesen contener una “historia mínima”, Rafael Sagredo nos ofrece una versión refrescante, informada y ponderada que, con una pluma amena y transparente, entretenida, que no se pierde en hechos y detalles que desdibujen el cuadro general, logra incorporar a su estructura narrativa buena parte de los resultados de sus investigaciones y también de los trabajos más recientes del medio académico nacional e internacional. En esta breve reseña, no es nuestro objetivo dar un detalle de la obra capítulo por capítulo, sino, más bien, analizar algunas de las propuestas historiográficas que podemos hallar en esta *Historia mínima de Chile*. Así, por ejemplo, el autor se suma a la discusión sobre la hegemonía difícil de contrarrestar que ejerce la historia nacionalista decimonónica, asociada a la epopeya y a la gesta épica, con sus mitos y héroes, todos, por supuesto, muy útiles para cohesionar la nación y dotar de contenido unificador a la naciente república. Plantea al respecto, que esta historia oficial, que fue concebida casi como un acto de pedagogía cívica al ser parte importante de los planes de estudio de la enseñanza escolar primaria y secundaria, no habría permitido comprender a cabalidad algunos de los acontecimientos y procesos que han condicionado significativamente el desarrollo histórico del espacio que llamamos Chile, además de la vida material, el carácter y la mentalidad de sus habitantes. Incorpora en su narrativa, en este sentido, al relato oficial de la historia nacional, aquellas perspectivas que han cuestionado que la “historia oficial” represente a todos los habitantes de este territorio, planteando que no existiría, entonces, una sola historia nacional, pues, a juicio de Rafael Sagredo, la heterogeneidad y fragmentación social y cultural también serían parte de la identidad de esta comunidad denominada Chile y la valoración de la pluralidad y la aceptación de las diferencias sería, quizá, la principal transformación que está experimentando el país en la transición que nos lleva del siglo XX al XXI. Se detiene, también, en problemáticas que no son abordadas con frecuencia por la historiografía tradicional, menos en un compendio, tales como: las relaciones cotidianas y las costumbres sociales, los hábitos alimenticios y las formas de vestir e, inclusive, analiza el papel de la geografía y de la expansión territorial del transporte ferroviario en los cambios en las estructuras de la sociedad chilena y de sus prácticas políticas en la segunda mitad del siglo XIX. Asimismo, incorpora temas relacionados con la medicina y la salud pública, destacando problemas muchas veces olvidados por la historiografía, que interesan en la actualidad y que revelan una dimensión distinta de los procesos históricos que han condicionado el desarrollo material de los habitantes de Chile. Los estudios sobre los sujetos concretos y sus condiciones de vida, los testimonios sobre la salud de la población y la idea de Chile como un “vasto hospital” le permiten ofrecer al lector una perspectiva bastante más sombría y desoladora de la “gloriosa” y “edificante” historia nacional institucional oficial que termina, para el autor, asociada a aquellas estrellas extintas, tan distantes que su luz todavía nos llega y apreciamos, pero que hace tiempo han dejado de existir o que, incluso, jamás existieron salvo como aspiración, programa o efecto placebo que

habría permitido a las elites criollas justificar y legitimar el proceso de independencia y de organización del Estado nacional chileno. En este sentido, nos interesa destacar algunos de los problemas abordados por Rafael Sagredo que intentan complementar las versiones más tradicionales de la historia de Chile al incorporar y poner en relieve noticias e interpretaciones no solo de los aspectos políticos, económicos y sociales del desarrollo histórico del territorio que denominamos Chile sino que, también, de aquellos aspectos más relacionados con geografía, la cultura y las mentalidades. Plantea, en este contexto, por ejemplo, que la sociedad chilena ha estado marcada históricamente por un constante “acontecer infausto” que se materializa en la sucesión de catástrofes que han asolado el territorio y que han ido templando el carácter y la forma de ser de los chilenos, exigiéndoles periódicas muestras de solidaridad social para intentar superar los efectos de los desastres. Por otra parte, con un buen manejo de los viajeros como fuente histórica, atribuye la mentada hospitalidad del chileno a un mecanismo de compensación colectiva frente a una difícil geografía asociada a la serie de amenazas naturales, a la precariedad de lo material y al enclaustramiento propios de la sociedad chilena colonial. El comportamiento de las mujeres frente al forastero, indicaría, por ejemplo, sus afanes de seducir a los extranjeros y cautivarlos con su presentación y el movimiento de los cuerpos, lo que habría sido finalmente una de las estrategias que idearon las mujeres para superar la incomunicación y la soledad en que vivían los habitantes de los confines del imperio español. Rafael Sagredo destaca, también, el papel de los naturalistas en el conocimiento del territorio y en la construcción del Estado nacional, complementando de este modo la versión más clásica centrada esencialmente en los sucesos políticos y jurídicos o, bien, económicos y sociales. Tal como habría ocurrido con otros naturalistas en otros países latinoamericanos, dice el autor, la obra de Claudio Gay en Chile habría sido un instrumento fundamental de la administración estatal y una herramienta invaluable para la integración territorial de la nación y para el surgimiento de la noción de territorio nacional. De este modo, sus trabajos cartográficos habrían permitido representar, delinear y establecer los contornos espaciales de la nueva nación, sus estudios zoológicos y botánicos identificar, nombrar y ubicar sus insectos, plantas y animales, y sus trabajos históricos, dotar de un pasado común y homogéneo a la naciente comunidad imaginada cuyo territorio ha sido llamado Chile desde tiempos inmemoriales. En este ámbito, a mi juicio, por ser un tema de interés contemporáneo, también hubiese sido interesante y pertinente que, además de analizar la influencia del medio geográfico y de los naturalistas en la conformación y construcción de la identidad histórica de los habitantes del territorio que entendemos por Chile, el autor se hubiese detenido también en el análisis de la influencia que el hombre y la construcción de la “sociedad nacional” ha tenido en los profundos impactos y transformaciones ecosistémicas y ambientales que han ocurrido en el territorio nacional, en especial en los últimos doscientos años, que se expresan, finalmente, en la estructura del paisaje actual del territorio nacional. Hacia el final de la obra, motivado tal vez por la experiencia autoritaria que vivió durante la dictadura del general Augusto Pinochet, el autor realiza algunas reflexiones en torno al papel del autoritarismo en el desarrollo histórico de Chile. A juicio de Rafael Sagredo era evidente que, por lo menos desde el siglo XVIII, Chile ha mostrado ciclos históricos conformados cada uno de ellos por tres etapas perfectamente identificables que se asocian a periodos de expansión, crisis y autoritarismo, aun cuando era obvio también que la historia no se repite. A

los periodos de expansión y crecimiento, como lo fueron el siglo XVIII, el Chile del siglo XIX entre 1830 y 1891 y el lapso que va entre 1930 y 1970, le siguieron una etapa de crisis, motivadas por los cambios a que dan lugar las expansiones nacionales, y de restauración autoritaria. Así habría ocurrido con las dictaduras de Diego Portales, Carlos Ibáñez y Augusto Pinochet. Al respecto, plantea la idea de que tal vez la verdadera modernidad –progreso, desarrollo o, sencillamente, convivencia republicana– consista en poder crear las capacidades para superar los momentos de crisis sin quebrar la institucionalidad y sin llegar a las armas. Tal vez esta problemática lleva al autor a reflexionar, al finalizar su trabajo, acerca del papel de la educación y de las expectativas que genera en la sociedad chilena, planteando que las demandas por su mejoramiento son históricas y son el reflejo del drama de una sociedad marcada por la jerarquía, la desigualdad y la violencia que, sin embargo, promueve mediante la educación la igualdad, la democracia y muchos otros valores y derechos adecuados para las salas de clases, pero que al final no se materializan efectivamente en el desarrollo histórico de la sociedad que denominamos Chile. Destaca Rafael Sagredo, en este sentido, que aun hoy día la educación no asegura nada y que los sujetos pese a haber completado sus estudios se ven expuestos al escrutinio no de sus capacidades técnicas y profesionales, sino de sus cualidades sociales relacionadas con su origen, aspecto físico, lugar de residencia y otras características que aluden más al estrato social del cual provienen que a lo que son como profesionales e, incluso, personas, generándose así un sistema de discriminación de origen racial y genético basado en las características físicas y psíquicas existentes en los diferentes estratos socioeconómicos que componen la sociedad chilena. La obra de Rafael Sagredo es sugerente y actualizada, su narrativa recoge en forma breve y nítida los aspectos más tradicionales de la historia oficial de Chile y, a la vez, incorpora los debates historiográficos contemporáneos al problematizar en torno a los alcances éticos de la denominada historia nacional y proponer un reconocimiento a la historia subalterna, que no es suficientemente conocida aún, pero que de todos modos nos ha entregado ya otras perspectivas y miradas acerca de la vida más material y cotidiana de las personas que habitan este territorio denominado Chile.

Pablo Camus Gayán, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile

Actividad 2: Relacionando sujetos históricos y cambios culturales en la historia reciente de Chile

Propósito

Esta actividad busca que los estudiantes comprendan los sujetos históricos presentes en las nuevas formas de escribir historia desde la dimensión cultural, para reconocer los cambios y continuidades en este ámbito de la vida en sociedad. Por medio del análisis de distintas manifestaciones culturales en la sociedad chilena, establecen relaciones entre el presente y el pasado para analizar críticamente su realidad, valorando el aporte de otras disciplinas para entender estos procesos.

Objetivos de Aprendizaje

OA 1 Analizar diversas perspectivas historiográficas sobre cambios recientes en la sociedad chilena y su impacto a nivel local considerando procesos de democratización tales como el fortalecimiento de la sociedad civil y el respeto a los derechos humanos, la búsqueda de la disminución de la desigualdad, y la inclusión creciente de nuevos grupos y movimientos sociales.

OA 2 Analizar diversas perspectivas historiográficas sobre procesos de la historia reciente, considerando la importancia del conocimiento histórico en la sociedad y el protagonismo de individuos y grupos en cuanto sujetos históricos.

OA b Hacer conexiones entre fenómenos, acontecimientos y/o procesos de la realidad, considerando conceptos como multidimensionalidad, multicausalidad y multiescalaridad, temporalidad, y variables y patrones.

OA c Analizar interpretaciones y perspectivas de diversas fuentes, considerando propósito, intencionalidad, enfoque y contexto del autor, y las preguntas que intenta responder.

Actitudes	Pensar con apertura hacia otros para valorar la comunicación como una forma de relacionarse con diversas personas y culturas compartiendo ideas que favorezcan el desarrollo de la vida en sociedad.
Duración	8 horas pedagógicas

Desarrollo de la actividad

Reconociendo sujetos históricos en los procesos culturales

Los estudiantes, con ayuda del profesor, elaboran un listado de los principales procesos y sujetos históricos de la historia reciente de Chile. El profesor dibuja una tabla como la siguiente para ir ejemplificando:

Proceso histórico	Sujeto histórico	Hechos relevantes
Mejoras en la calidad de vida de las personas	Científicos Políticos por medio de políticas públicas	Fundación de la JUNAEB

Luego reflexionan en plenario a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Qué relación existe entre los sujetos, los procesos y los hechos?
- ¿A qué atribuirías la diversidad de sujetos históricos en la historia reciente?

Evaluando distintos actores en procesos de la historia reciente, desde la historia cultural y la historia de la cultura

Individualmente, leen dos fragmentos sobre historia de la cultura e historia de las ideas de Rafael Sagredo y Bernardo Subercaseaux, respectivamente, para evaluar distintos sujetos presentes en la democratización de la sociedad en Chile durante la historia reciente.

Para desarrollar el análisis, se sugiere las siguientes preguntas:

Texto 1: Sagredo, R. <i>Historia mínima de Chile</i> .		
Interpretación histórica	¿Qué afirma el autor sobre el mundo de la cultura?	
	¿Qué hechos históricos destaca?	
	¿Qué procesos históricos explica?	
	¿Qué sujetos son destacados?	
	¿Cómo explica la contribución de estos sujetos al mundo de la cultura?	

Fuente 2: Subercaseaux, Bernardo <i>Historia de las Ideas</i> tomo III		
Interpretación histórica	¿Qué dice el autor sobre el proceso de democratización y la democracia cultural?	
	¿Qué hechos históricos destaca?	
	¿Qué procesos históricos explica?	
	¿Qué sujetos son destacados?	
	¿Cómo explica la contribución de estos personajes al mundo de la cultura?	

Texto 1: Sagredo, R. *Historia mínima de Chile*.

El mundo de la cultura

El predominio de la clase media se materializó también en el campo cultural. La cultura de clase media contenía elementos tomados de los sectores oligárquicos y de los grupos populares, de las tendencias tradicionales y de los patrones europeos y norteamericanos. La prensa, la radio y el libro contribuyeron a difundir la mentalidad de los grupos medios que, a mediados de siglo, se extendía a la mayor parte de la población urbana, con excepción de los grupos marginados. Se sustentaba en los valores católicos, en el aprecio del orden, de la estabilidad y, sobre todo, de la seguridad como un valor social indispensable. También fue propio de la clase media de esta época, al menos en su dimensión pública, el civismo, la tolerancia, la solidaridad, el respeto por la actividad intelectual y su ambición económica.

Uno de los rasgos distintivos de la cultura de masas propia del siglo XX fue la norteamericanización de los valores, usos y costumbres de la población, entre otros factores, por la influencia de Hollywood. El cine norteamericano irrumpió en Chile en las décadas de 1910 y 1920, transformándose en una mercancía irresistible que llegó a ser valorada por la sociedad chilena sin mayores distinciones sociales.

Esto generó un enorme impacto social y cultural que situó a Estados Unidos como referente absoluto de modernidad al “estilo norteamericano”, que se concibió como alcanzable por medio del consumo del cine y de manufacturas norteamericanas que, de este modo, se transformaron en partes esenciales de la vida cotidiana ciudadana.

La modernización del país en el siglo XX se materializó en un gran dinamismo en el ámbito cultural, que en algún momento alcanzó resonancias mundiales. En el campo literario sobresalen Gabriela Mistral, quien recibió el Premio Nobel de Literatura en 1945, Pablo Neruda, quien lo obtuvo en 1971, y Vicente Huidobro. En la pintura y la escultura surgieron figuras como Nemesio Antúnez, Enrique Zañartu, Roberto Matta, Lily Garafulic y Marta Colvin. En la música destacaron Claudio Arrau y Domingo Santa Cruz. Para satisfacer las demandas culturales y artísticas de la población, se crearon la Orquesta Sinfónica de Chile, el Ballet Nacional, el Coro de la Universidad de Chile y el Teatro Experimental. Todas, instituciones fundamentales en sus ámbitos y cuya acción perdura hasta la actualidad, ahora conviviendo con las agrupaciones privadas que han surgido en las últimas décadas. La evolución del país hizo posible también una extraordinaria expansión de la población escolar, que se prolongaría en el tiempo y que se reflejó en el sistema educacional y social. Si en 1935 el conjunto de la educación básica y media fiscal y particular atendía a 41.9% de la población de seis a 18 años, es decir 587 834 sujetos, en 1973, y en los mismos niveles, eran 2 760 145 alumnos, llegando la cobertura a 91.3% de la población en edad escolar. También, una cada vez mayor heterogeneidad en el sistema educativo, pues el alumnado provenía de los más variados orígenes sociales. Estas características condicionaron los cambios, transformaciones y reformas aplicadas desde la segunda mitad del siglo, que culminaron con la reforma educacional de los años sesenta, que pretendió modernizar el sistema educativo. Como su propósito esencial fue la puesta al día y democratización de la enseñanza, se propusieron como objetivos específicos la educación como patrimonio de todos, entendida como una política que garantizara las oportunidades del ingreso, permanencia y ascenso en el sistema educacional; la formación integral y la responsabilidad social, referida a crear una base cultural común que permitiera el diálogo entre los individuos y los grupos sociales; la formación para la vida del trabajo, que aspiraba a formar personal bien calificado en

todos los niveles, y la educación como un proceso de toda la vida y de adaptación permanente a los cambios. La propuesta fue el fruto de un análisis de la realidad que se hizo cargo del hecho que la educación no estaba siendo un canal de movilidad social y que, por el contrario, retardaba y dificultaba el cambio social, con gran peligro para la vida democrática. Al desenvolvimiento de la educación pública y privada primaria y secundaria, se sumó la creación de numerosas instituciones de carácter universitario y técnico, como las universidades de Concepción y Técnica del Estado, hoy Universidad de Santiago. La preocupación por la educación de los sectores populares se materializó en la creación de escuelas rurales y en un amplio plan de alfabetización. Otro de los elementos que caracterizó el desenvolvimiento cultural del país en el siglo XX fue el desarrollo de la investigación en las universidades e instituciones y agencias científicas. La creación de la Comisión Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico y del Fondo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica fue un adelanto fundamental en la tarea de promover la ciencia básica, actividad que, sin embargo, pese a los avances de las últimas décadas y a lo trascendental que resulta para el desarrollo del país, recibe menos de 1% de PIB para su financiamiento. Un fenómeno de la época fue que, a partir de la década de 1950, las ciencias sociales acapararon la atención preferente de los científicos, respondiendo así a los estímulos que generó el proceso de cambio que se experimentaba. Los trabajos del historiador Mario Góngora sobre el origen de los inquilinos en el Valle Central y sobre la propiedad rural son un ejemplo. También, la apertura hacia las corrientes marxistas y estructuralistas que pretendían explicar y dirigir el proceso de transformaciones sociales. Como consecuencia de la expansión urbana, el afán industrializador y la influencia de los medios de comunicación, la cultura popular evolucionó hacia una cultura de masas que, aunque contribuyó a ampliar el horizonte intelectual del chileno al poner a su disposición espectáculos de variada índole, significó también la creciente influencia de la televisión, del radioteatro y de las revistas de variedades en desmedro de la literatura, el arte y la especulación intelectual. Tal vez un antecedente del mundo de los *realities*, la farándula y el morbo televisivo que se aprecia en el Chile del siglo XXI y que forma parte de una tendencia global.

Texto 2: Subercaseaux, Bernardo *Historia de las Ideas* tomo III

c) Democratización y democracia cultural

Cabe examinar las repercusiones que tuvo entre 1930 y 1973 esta trayectoria del Estado (considerando también las ideas y pulsiones que la alimentaron), tanto en la organización de la cultura (vale decir, en el orden o estructura básica de producción, circulación y consumo cultural) como en las más diversas manifestaciones del campo artístico y cultural. Ahora bien, en el período señalado, el Estado de bienestar o el Estado social, en su fase final, va a estar tensionado por la polaridad ideológica, tensión que se manifestó tanto en los discursos como en la propia actividad cultural. En cuanto a políticas públicas, en el ámbito de la cultura, la idea de extensión será la orientación básica de la acción del Estado y de los organismos paraestatales. En las actividades de extensión, la bipolaridad se expresa, por una parte, en el paradigma de la **democratización cultural** (que sintoniza con un proyecto político de reforma) y, por otra, en el paradigma de **democracia cultural** (que sintoniza, más bien, con un proyecto de revolución y de transformación profunda de la sociedad). La

democratización cultural corresponde a una concepción extensionista que busca facilitar el acceso de las mayorías a los bienes artísticos y culturales, bienes que desde una perspectiva ilustrada contemplan de preferencia las expresiones legitimadas por la tradición y por la estructura social preexistente (alta cultura y cultura popular de corte tradicional). En este paradigma subyace la idea de un capital cultural único, con una lógica que a la postre conlleva a la homogeneidad y al uniculturalismo, un paradigma que privilegia el polo de la oferta por sobre el de la demanda o de las necesidades culturales, que valora el rol del poder central en la elaboración y gestión de los asuntos culturales y que tiende a concebir la vida cultural como una recepción pasiva, como una ciudadanía “esponja” más que como un proceso activo, plural y participativo. En líneas generales, puede señalarse que este modelo de redistribución del capital cultural fue el que predominó en las actividades de extensión cultural estatales y paraestatales llevadas a cabo en el período. Paralelamente, sin embargo, este paradigma estuvo tensionado por otro, por un paradigma de democracia cultural que concebía la cultura como una pluralidad de culturas y subculturas, lo que implicaba la participación plena de cada grupo o sector social en la vida cultural, no solo como receptores, sino también como emisores o actores de la misma.

Desde este paradigma se buscó democratizar más las actitudes que las obras, más la participación activa en el proceso que en la recepción del producto, de prestar más atención a la demanda y a las necesidades que a la oferta cultural. En este paradigma subyace la idea de que en la sociedad coexiste una pluralidad de culturas y subculturas, y que solamente en la medida en que esa heterogeneidad sea reconocida y favorecida por el Estado, se estarían sentando las bases para que el movimiento creador de cada individuo pueda expresarse plenamente. Este ideal supone, por supuesto, como precondition, la existencia de una democracia política y económica. Cultura, para este punto de vista, no es solo una acumulación de obras y conocimientos que una minoría produce, recoge y conserva para ponerla al alcance de todos, o que un país rico en tradiciones y en patrimonio ofrece a otros países. No se trata de algo que hay que conquistar o poseer, sino de una dimensión que ya está presente en toda persona o grupo social. Cultura es, entonces, el conjunto de rasgos distintivos –espirituales, materiales, intelectuales y afectivos– que caracteriza a un grupo social o a una sociedad. Engloba, además de las artes y las letras, los modos y las condiciones de vida de ese grupo o sociedad, los sistemas de valores, las tradiciones, las creencias y las diversas formas en que se expresa y se desarrolla un individuo. La cultura concebida como creatividad social sería un proceso continuo, móvil y dinámico (no cabría, por lo tanto, pensarla como algo que cabe “preservar” o “redistribuir”).

Todo esto implica una concepción de la extensión y de la cultura muy diferente a la que conlleva el paradigma de democratización cultural.

Análisis de la cultura y la historia

Los estudiantes leen un fragmento del texto *¿Qué es historia cultural?* de Peter Burke para analizar esta perspectiva historiográfica por medio de las siguientes preguntas:

Conexiones
interdisciplinarias
Lengua y
Literatura
3° medio
OA3

¿Cómo se define cultura?	
¿Qué temas integra una historia que busque desarrollar la cultura, según el autor?	
¿Qué área del conocimiento histórico promueven la historia cultural?	
¿Cuál es la contribución perspectiva a la comprensión de la historia reciente?	

Texto: Peter Burke, *¿Qué es historia cultural?*

Una solución al problema de definir la historia cultural podría pasar por desplazar la atención de los objetos a los métodos de estudio. Sin embargo, lo que aquí encontramos vuelve a ser variedad y controversia. Ciertos historiadores culturales trabajan intuitivamente, como confesaba Jacob Burckhardt. Unos cuantos intentan emplear métodos cuantitativos. Algunos describen su trabajo como una búsqueda de significados, otros se centran en las prácticas las representaciones. Unos conciben su objetivo como esencialmente descriptivo, otros creen que la historia cultural, como la historia política, puede y debería presentarse como un relato.

El común denominador de los historiadores culturales podría describirse como la preocupación por lo simbólico y su interpretación. Conscientes o inconscientes, los símbolos se pueden encontrar por doquier, desde el arte hasta la vida cotidiana, pero una aproximación al pasado en términos del simbolismo no es sino una aproximación entre otras. Una historia cultural de los pantalones, por ejemplo, diferiría de una historia económica del mismo asunto, al igual que una historia cultural del Parlamento diferiría de una historia política de la misma institución.

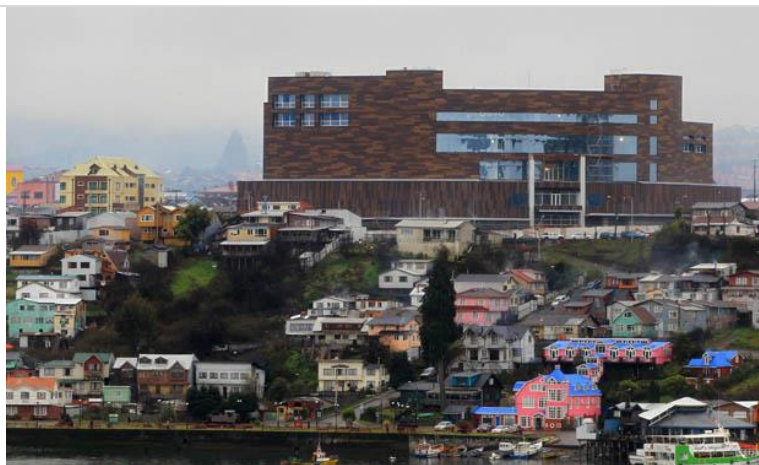
Peter Burke (2006), *¿Qué es historia cultural?* Barcelona: Paidós, p. 15.

Analizando distintos temas de la historia cultural

Los estudiantes, organizados en grupos, analizan distintas imágenes sobre transformaciones culturales. Para orientar el análisis histórico, se sugiere la siguiente pregunta: ¿Qué se muestra en la imagen? Luego explican brevemente cómo estos distintos temas contribuyen a comprender la historia reciente de Chile desde una dimensión cultural.

<p>Imagen seleccionada</p>	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué representa? - ¿Qué cercanía tienes con los hechos representados en ella? - ¿Qué significó este hecho en la forma de vida en Chile? - ¿Qué aporte consideras que entrega para comprender el presente de la sociedad chilena? - ¿Cuándo surge lo que se representa en la imagen? - ¿Con qué sujetos históricos se relaciona la imagen representada? 	<p>Interpreta cómo la transformación cultural contribuye a comprender la historia reciente de Chile desde una dimensión cultural.</p>
<p>Temas: religiosidad popular, sincretismo religioso, cultura de la muerte, entre otros</p>	<div data-bbox="380 785 1127 1276">  </div> <p>Bici-animita</p> <div data-bbox="380 1310 1133 1808">  </div> <p>Animita Felipe Camiroaga</p>	<p>Ej: Religiosidad popular urbana</p>

Temas:
historia
urbana,
historia de
la
movilidad y
los medios
de
transporte



Mall de Castro, Chiloé, Chile.



Medios de transporte públicos en Chile

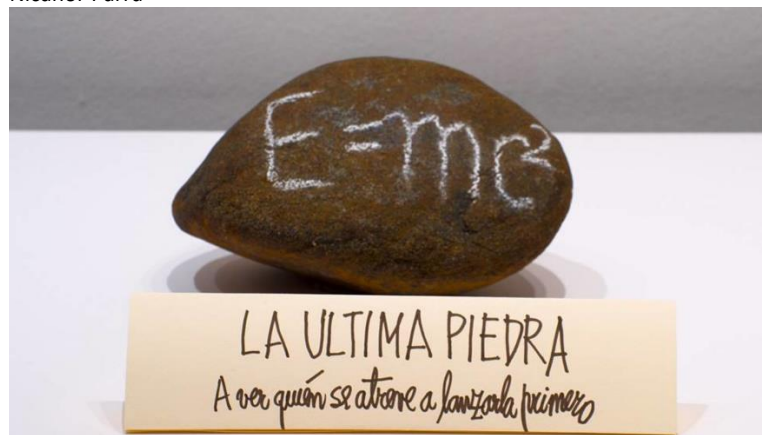


Suburbios en Chile

Temas:
humor



Nicanor Parra



Nicanor Parra



Condorito, disponible en:

<https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.patrimoniodechile.cl/688/w3-article-74433.html? noredirect=1>

EN EL DÍA DE LA PRENSA

*En relación con su consulta,
no estoy en condiciones de responderle
su qué, ni el quién, ni el cuándo.
Además no me voy a referir al dónde,
ni al por qué y menos al cómo.
¿Alguna otra pregunta?*



Jimmy Scott, El mercurio, 13 de febrero 2018.

Temas:
consumo
cultural,
historia de
la
televisión,
del teatro,
la danza, el
cine, entre
otros.



Royal de Luxe, La pequeña Gigante y el tío Escafandra, Festival de teatro Santiago a mil, Santiago, Chile, enero 2010.



El programa de entretenimiento más antiguo de la televisión. Creado y animado sin interrupción por el chileno Don Francisco. Primer episodio el 5 de agosto de 1962 y el último, el 19 de septiembre de 2015.

Nº. ♦	Álbum ♦	Grupo o artista ♦	Año ♦
1	<i>Las últimas composiciones</i>	Violeta Parra	1966
2	<i>Alturas de Machu Picchu</i>	Los Jaivas	1981
3	<i>La voz de los '80</i>	Los Prisioneros	1984
4	<i>Cantata de Santa María de Iquique</i>	Quilapayún	1970
5	<i>Pongo en tus manos abiertas...</i>	Víctor Jara	1969
6	<i>Ser humano!!</i>	Tiro de Gracia	1997
7	<i>Y volveré</i>	Los Ángeles Negros	1970
8	<i>Los Jaivas</i>	Los Jaivas	1975
9	<i>Corazones</i>	Los Prisioneros	1990
10	<i>La espada y la pared</i>	Los Tres	1995

La lista de “los 50 mejores discos chilenos” fue elaborada por la edición chilena de la revista musical Rolling Stone; fue publicada en su 121ª edición, correspondiente al mes de abril de 2008.

Temas:
Historia de las mujeres, de los niños, de los jóvenes, entre otros



Mujeres en la fila para sufragar. Elecciones presidenciales de 1970.



Promulgación de la ley que aprueba la extensión del postnatal a 6 meses, octubre 2011.



Asistentes al festival de Piedra Roja en Chile, octubre 1970.



Tribus urbanas, foto del archivo Emol 2011.

Temas:
Educación,
medicina



Estudiantes en la primera prueba de aptitud académica, 1967, en Santiago. Foto Centro de Documentación COPESA.

Temas:
Minería,
Mineros,
Industria



Finalmente, el profesor los guía para que realicen una interpretación histórica que explique cómo somos en Chile en el presente. Seleccionan alguna fuente primaria para profundizar en los procesos culturales de la historia reciente y elaboran interpretaciones sobre su contribución al presente de la sociedad chilena.

Definición de fuente histórica	
Autores de referencia para comprender históricamente la fuente	
¿De qué forma contribuye esta fuente histórica a la comprensión del presente de la sociedad chilena?	
¿Por qué esta fuente constituye una fuente para comprender la historia cultural de Chile?	

Exponen los resultados de su trabajo ante la escuela, organizando una feria histórica.

La reflexión final de la actividad podría abordar las siguientes preguntas:

- ¿Es posible diferenciar lo que se ve de lo que se simboliza en la imagen?
- ¿Cómo aporta al conocimiento de la historia reconocer la interpretación simbólica de las expresiones culturales?

Orientaciones al docente

Para orientar la evaluación formativa de esta actividad, se sugiere los siguientes indicadores, que pueden ser modificados o reemplazados por otros que el profesor considere más pertinentes a su contexto:

- Analizan procesos de la historia reciente de Chile desde la dimensión cultural, reconociendo continuidades y cambios.
- Evalúan procesos de democratización a partir de distintos sujetos históricos y desde la historia cultural.

Se sugiere ampliar el marco tradicional de las fuentes incorporando otras, como las obras de teatro: La viuda de Apablaza, Tres Marías y una Rosa, Hija de tigre, La Negra Ester, Villa más discurso, entre otras. Destaca como apoyo el material elaborado por la Escuela de Teatro de la Pontificia Universidad Católica de Chile y el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio desde el archivo de la escena teatral, cuaderno pedagógico, ed., 2019, disponible en: <https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2019/08/desde-el-archivo-de-la-escena-teatral.pdf>

Algunas preguntas para orientar el desarrollo de esta actividad son las siguientes:

- ¿Cuál es el rol de los grandes personajes (héroes, estadistas, entre otros) en estos procesos históricos?
- ¿Quién hace el hecho histórico?
- ¿Cómo se denominan los sujetos anónimos en dichos procesos?
- ¿Están presentes actualmente estos sujetos históricos en los procesos que distingues en la actualidad? ¿Cuáles serían nuevos sujetos históricos?
- ¿Qué sujetos destacarías de la historia reciente de Chile?

Recursos

Para apoyar el desarrollo de la primera parte de la actividad, se sugiere los siguientes recursos:

- Animitas: Memoria Chilena, Animitas, Disponible en: <https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100572.html>
- Historietas:
Rojas Flores, Jorge, *Las historietas en Chile 1962-1982: industria, ideología y práctica sociales*, ed. Lom, Santiago, 2016.
- Humor:
Dibam, Un país de tontos graves: humor gráfico y política en Chile, disponible en: https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.mhn.gob.cl/618/articles-75364_archivo_01.pdf
Salinas, Maximiliano, *Risa y cultura en Chile*, ed. CLACSO, 1996, disponible en: <https://www.curriculumnacional.cl/link/http://biblioteca.clacso.edu.ar/Chile/di-uaris/20120927095411/salinas.pdf>

- Mujeres:
Memoria Chilena, Historia, Mujeres y Género en Chile, disponible en:
<https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3451.html#presentacion>
Valcárcel, Amelia, *La memoria colectiva y los retos del feminismo*, Cepal, Santiago, 2001, disponible en:
<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5877/S01030209.pdf?sequence=1>
- Educación
Revista Qué Pasa, *Del bachillerato a la PSU: la historia de la admisión a las universidades en Chile*, 8 de enero de 2020, disponible en:
<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/del-bachillerato-a-la-psu-la-historia-de-la-admision-a-las-universidades-en-chile/965761/>
- Teatro
- María de la Luz Hurtado Merino, Angélica Martínez Ponce y Rodrigo Canales Contreras, Desde el archivo de la escena teatral, *Cuaderno pedagógico*, ed. 2019, disponible en:
<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2019/08/desde-el-archivo-de-la-escena-teatral.pdf>

Sobre la historia de la cultura, se sugiere el siguiente fragmento:

Texto: Ernst Gombrich

No es mi intento añadir en este estudio ulteriores precisiones sobre lo que se llama “observaciones en torno a la definición de la cultura”, creo, en efecto, que, sea que refiramos este término en concreto o cualquier otro, todos sabemos lo que quiere decir. Al menos todos conocemos a alguien que ha viajado de una cultura a otra, o que incluso ha saltado de un círculo social a otro distinto, experimentando con ello lo que significa hallarse frente a distintas modalidades de vida, ante distintos sistemas de referencia, o frente a diversas escalas de valores- y todo ellos dentro de culturas próximas. [...] Había, además, por entonces, una pléyade de eruditos aficionados a los textos literarios que necesitaban echar mano de un número cada vez mayor de glosas exploratorias, del conocimiento de la cultura material (*realia*) que era cultivada por los filólogos clásicos y que, de modo sistemático, conducía al estudio de las “Antigüedades”. [...] Entre todos ellos estaban también los predecesores de nuestra propia materia, los primeros historiadores del arte que, como Vasari, miraban con cierto desdén la imagen del mero cronista y se interesaban por las condiciones que favorecían el progreso de las habilidades humanas. [...] La historia de la civilización o de la cultura no era otra cosa, en realidad, que la historia de la trayectoria del hombre desde un estado animal hasta el de las sociedades refinadas, el cultivo de las artes, la asimilación de los valores de la civilización y el libre uso de la razón. La cultura, así, no solo podría progresar, sino incluso era susceptible de decadencia o de pérdida total, y su historia, por consiguiente, se hallaba legítimamente relacionada con cada uno de los estos dos procesos”.

Gombrich, E., *Breve Historia de la Cultura*, ed. Península, Barcelona, 2004, p. 12-14 (fragmentos).

Sobre qué es la historia cultural, se sugiere los siguientes fragmentos:

Texto 1: Burke, Peter

“En este momento abordaré la invención de la invención, ese rasgo distinguible de esta última fase de la historia cultural, nuestra fase, que es la facilidad con que los historiadores elaboran un discurso sobre construcción o invención cultural. Mientras algunos de los primeros historiadores culturales vieron a la cultura como un reflejo de la sociedad, la generación contemporánea está mucho más confiada en la autonomía y, en efecto, en la influencia de la cultura. No puedo expresar mejor este cambio que citando a Roger Chartier, quien posee, por supuesto, el don del epigrama, tan común en la cultura intelectual francesa. Chartier dijo una vez: "hace algunos años hicimos la historia social de la cultura, pero lo que hacemos ahora es la historia cultural de la sociedad". Así, lo que los historiadores solían percibir como estructuras económicas y sociales rígidas, ahora son percibidas como algo más suave, más fluido, más flexible, como parte de la cultura.

En este cambio, las feministas han jugado un papel decisivo debido a su argumento actual: que el género no es parte de la naturaleza sino una simple construcción cultural. Su trabajo ha sido una fuente de inspiración para los historiadores culturales, sean hombres o mujeres, y una guía para varios estudios relativos a la construcción de la masculinidad o de la femineidad en grupos sociales particulares, en un tiempo y espacio dados. También quiero hablar de cierta ola de voluntarismo, porque, en los años sesenta, la mayoría de los historiadores sociales y culturales, como otros intelectuales, usábamos una suerte de determinismo social más o menos rígido. Sin embargo, en el transcurso de las últimas tres décadas del siglo XX, la suposición de que los individuos y los grupos sociales pueden inventar su propia cultura –idea surgida de una especie de voluntarismo– culminó en una reacción en contra de aquel determinismo social. Este cambio, iniciado durante los primeros años de la década de los ochenta, puede ejemplificarse con tres famosos libros que mencionaré rápidamente.

El primero, tal vez el mejor símbolo de esta tendencia fue publicado en 1980 y escrito por Michel de Certeau, cuyo título en francés es *L'invention du quotidien*, o sea, La invención de lo cotidiano, que sintetiza con exactitud los dos temas que quiero resaltar. Es un estudio sociológico de la Francia contemporánea en el cual se enfatiza lo que de Certeau llamó consumo como producción. Es decir, se distingue de las primeras críticas a la sociedad de masas, en las que se veía a los individuos como consumidores puramente pasivos, igualmente en el supermercado que frente al televisor. De Certeau acentuó de forma deliberada el poder del individuo ordinario para darle forma a su mundo cultural, una vez que selecciona de todo lo que se le ofrece y reinterpreta los mensajes que recibe, como domesticándolos. Se trata de un acto creativo de las personas ordinarias, de cada individuo. Y para hablar una vez más acerca de las disciplinas vecinas, desde luego, es imposible clasificar a De Certeau. Le gusta llamarse a sí mismo historiador, pero podría ser nombrado sociólogo, antropólogo, psicoanalista e incluso filósofo.

En 1983 se publicaron dos libros en inglés. Espero no ser etnocéntrico al destacarlos, pero es que su éxito alrededor del mundo ha sido rápido y fenomenal. El primero, *La invención de la tradición*, es una colección de ensayos, editada por Eric Hobsbawm y Terence Ranger, y traducida con prontitud a varios idiomas. Considero que se publicó

en el momento preciso y también que, de acuerdo con lo escrito por De Certeau, el libro fue interpretado, podríamos decir, de muchas otras maneras distintas a la prevista por Hobsbawm. Aún marxista, se le ocurrió la muy interesante idea de que, hacia el final del siglo XIX, algunos regímenes políticos, entre ellos la Tercera República en Francia, en su necesidad de legitimarse y no habiendo una tradición consagrada disponible, crearon una nueva. Por ejemplo, el aniversario de la toma de la Bastilla (14 de julio) comenzó a celebrarse a partir de 1871. Hobsbawm encontró otros ejemplos, en países diferentes, siempre en el tardío siglo XIX. Quería distinguir entre la tradición genuina y la artificial o inventada. La interpretación de varios de sus lectores concluyó, de manera interesante, en que toda tradición es inventada y entonces se produjo una ola de estudios, si se quiere, en la tradición de la invención de la tradición, que enfatizaron la invención. Benedict Anderson, el hermano de Perry Anderson, es el autor del otro libro publicado en 1983, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Es un acercamiento al nacionalismo desde la óptica cultural, que destaca el papel del libro, en especial el de la novela. Con originalidad, el texto nos relata la vida de los movimientos nacionalistas, ligándolos a la literatura de corte nacionalista, localizados en diversas partes del mundo, como en Filipinas. Una vez más, el libro obtuvo reconocimiento internacional, se tradujo en muchas ocasiones y se imitó otras tantas.

Si hoy se observan los catálogos de las bibliotecas, fácilmente se encontrará una larga lista de libros que llevan la palabra "invención" en el título y, con frecuencia, la invención de alguna comunidad nacional, por ejemplo, Argentina, Francia, Escocia o Irlanda. Todavía no se encuentra la invención de Inglaterra, problema que podría resolver un historiador cultural. Así pues, desde la década de los años ochenta se han hecho tantas investigaciones sobre historia cultural que resulta casi imposible resumirlas, por ello simplemente hablaré de este género.

En primer lugar, hoy en día la historia del libro se incluye entre las más sobresalientes o populares variedades de historia cultural. Encuentro muy atractivo mirar hacia atrás, digamos hasta la década de los años sesenta del siglo XX, y ver cómo casi de manera imperceptible lo que era una historia económica del libro, sobre todo en Francia (*la histoire du livre*), fue convirtiéndose en social y, finalmente, en historia cultural de la lectura. Me refiero a una historia social de la lectura que se pregunta qué grupos sociales leyeron qué libros, y más recientemente, una historia cultural de la lectura que se cuestiona cómo se leía en el pasado: en silencio o en voz alta, rápido o lento. En segundo lugar, en cuanto a la historia cultural de la memoria, su ejemplo más famoso también es francés: un monumental libro colectivo compilado por Pierre Nora acerca de los lugares de la memoria en Francia, una empresa imitada en Italia, en Alemania, en Inglaterra, en Portugal y en casi todos lados. Resulta igualmente interesante mirar su pasado, porque pienso que la historia de la memoria surgió de la historia oral, la de los años sesenta del siglo XX, momento en el que los recuerdos de la persona común por primera vez fueron registrados cuidadosamente para ser incorporados a la historia. Luego, el cambio de los recuerdos, como significado para escribir la historia, a la memoria, como un tema de investigación histórica en sí misma, como memoria colectiva. Y, en tercer lugar, entre las formas más afortunadas de historia cultural en la actualidad, quiero mencionar la historia del cuerpo. Una vez más resulta irónico. La historia cultural comenzó como la historia del espíritu, *Geistesgeschichte*, y se ha convertido en lo contrario: en la historia de los cuerpos.

Sin duda está ligada a la historia del género, al igual que a la del sexo, a la de la comida o la del vestido, y existen muchas otras formas.

Estoy intentando alentar a mis estudiantes, y a las personas en general, a escribir una historia cultural o social del lenguaje, ya que, hasta este momento, no ha tenido tanto éxito. En este terreno, la disciplina vecina es la sociolingüística, porque existía –tal vez aún exista– una paradoja en el estudio del lenguaje. La historia del lenguaje es un tema muy viejo, y el estudio del vínculo entre lenguaje y sociedad ha sido muy importante desde hace medio siglo. Sin embargo, los historiadores del lenguaje no se interesaban por la sociedad, así como los sociolingüistas no se interesaban por la historia. Existe un espacio entre ambas al que denomino historia social del lenguaje y que aliento a los demás para que lo llenen. Cuando lo llamé así en 1980 soné innovador, hoy quizá me haga parecer pasado de moda. Tal vez sea mejor hablar de la historia cultural del lenguaje, para que el tema parezca nuevo y emocionante. En cualquier caso, es un espacio que necesita llenarse.

Otro rasgo de la situación actual es lo que me gusta nombrar la invasión o colonización que historiadores culturales hacen tanto de la historia política como de la historia económica tradicionales. Una vez más se trata de las relaciones con las disciplinas vecinas. A lo largo de las últimas décadas, la historia económica se ha estado trasladando de la historia de la producción a la del consumo. Incluso los economistas se han movido en esta dirección, que los ha acercado a los historiadores culturales. Resulta imposible entender el surgimiento de la sociedad de consumo en la Europa del siglo XVIII sin considerar los factores culturales. O bien, el estudio del crecimiento económico hoy, más que en el pasado, se encuentra ligado a la información. El conocimiento de una sociedad en particular es parte de su capital y puede dar lugar al crecimiento económico. Asimismo, el debate en torno al deterioro económico en regiones particulares se ha convertido en uno mucho más cultural, esto es, en explicaciones culturales del deterioro, como ocurrió en el derrumbe de la economía española en el siglo XVII o de la británica entre las últimas décadas del XIX y las primeras del XX. Mencionaré un caso que considero revelador: el trabajo de John Elliot, quien, en los años sesenta, escribió acerca del declive de la economía española, sobre todo desde el punto de vista económico, y 20 o 25 años después, un segundo ensayo, también en pasado y presente, acerca de la autopercepción y el derrumbe, es decir, una historia cultural del derrumbamiento de la economía española en el siglo XVII. Su ruta es la de muchos historiadores de la última generación, lo que me conduce a la invasión de la historia política, a la idea de que la historia política es la historia de culturas políticas y, de nueva cuenta, a estos paralelos entre disciplinas. ¿Qué está sucediendo con la disciplina vecina, la historia política? Se ha vuelto más enfática en lo cultural, de ahí la sensible preocupación por los rituales y las celebraciones políticas, dos ejemplos en los cuales los historiadores culturales invaden con éxito el territorio de las disciplinas vecinas.

Por otro lado, los historiadores culturales estamos siendo invadidos por los críticos literarios, en especial en Estados Unidos, donde bajo la bandera del nuevo historicismo, muchos profesores de literatura que imparten cátedra en las universidades han abandonado el estudio de los textos en sí mismos para situarlos en un contexto cultural, lo que es casi indistinguible del trabajo del historiador cultural. Uno de ellos es Steven Greenblat, ahora en Harvard.

La historia cultural emergió de manera notable en la última generación. Para mí es sorprendente y gratificante, ya que me introduje a su estudio desde hace 40 años.

He tenido la experiencia de ser marginal, y aun cuando realmente no he tenido nada que ver en ello, ahora me encuentro en el centro, pero yo no me he movido hacia él, sino que, de alguna manera, él se ha movido hacia mí. El éxito mundial de la historia cultural indica que no se trata de un fenómeno exclusivo en Europa occidental entre otros, puede verse en Japón o en Brasil.

Existe otro curioso ejemplo de esta tendencia en Inglaterra y Francia, los dos lugares europeos donde se opuso mayor resistencia a la historia cultural, pero en los que finalmente se ha puesto de moda. Inglaterra tenía la tradición de una rigurosa historia intelectual, usualmente la historia del pensamiento político. En cambio, la historia cultural parecía algo más bien vago. No obstante, hoy muchos jóvenes historiadores quieren llamarse a sí mismos historiadores culturales. Por su parte, en Francia existían algunos conceptos obligados: *histoire des mentalités*, *histoire des représentations*, *histoire de l'imaginaire social*. Pero, al fin, desde hace 20 años es posible encontrar libros franceses con el título *histoire culturelle*, una perspectiva que considero interesante.

Pareciera que hoy todos somos historiadores culturales y que todo es historia cultural. Incluso descubrí, hace unas semanas, un artículo en una publicación periódica alemana de historia titulado "Historia administrativa como historia cultural", así que si eso es historia cultural, entonces todo lo es. Preguntémonos por qué. Seguramente el historiador cultural es capaz de escribir la historia cultural de la historia cultural. Por supuesto, el cambio en esta disciplina no ocurrió en forma aislada, somos parte del movimiento cultural general, como se ve en antropología, sociología y geografía, disciplina en la cual incluso ahora existe una escuela llamada geografía cultural.

Empero, algo está pasando en nuestra vida cotidiana a escala global. Todos hablan de la cultura. Hablamos de la cultura de la empresa, de la cultura sexual, de la cultura de la violencia, de la cultura de las armas; precisamente porque hoy, como en ninguna otra época, la diferencia cultural se ha convertido en un problema político. Las políticas relacionadas con la identidad trastocan el lenguaje cotidiano, y éste a todas las disciplinas preocupadas por las personas en sociedad, y así también se trastoca la historia.

Finalmente, he llegado al futuro. Luego de 20 años resulta que la nueva historia cultural no es tan nueva; si no es vieja, al menos es de edad madura. ¿Qué futuro podría tener? Todavía existe la posibilidad de que invada nuevos territorios. Por ejemplo, a mí me gustaría ser testigo de una antropología histórica del Parlamento británico, pero nadie la ha escrito, o, bien, de algunas otras asambleas representativas, de la corte diplomática o del ejército. Sin embargo, el futuro de la historia cultural no se reduce a la mera conquista de más territorios. Esta situación por la que atravesamos ha sido recurrente en la historia del hombre. Es decir, tarde o temprano, cada solución propuesta para resolver un problema, que en su momento parece adecuada, se convierte en un problema en sí misma una generación después. Ahora podemos ver cómo las soluciones dadas por la nueva historia cultural se convierten en conflictos. Mencionaré dos casos.

El primero gira en torno a que –pienso– el concepto de invención es complejo. Necesitamos adoptar una mirada crítica. ¿A qué nos referimos al decir la invención de la tradición o, por ejemplo, la invención de Argentina?, ¿quién la está inventando? Además, ¿inventando a partir de qué?, ¿cuál es la materia prima con la que se inventa una nación? Y ¿bajo qué restricciones? Considero que no tenemos la libertad,

individual o colectiva, para crear la nación que queremos. Pero la cuestión resulta ser más complicada. En cuanto a la tradición, excepto en los casos estudiados por Eric Hobsbawm, diría que, en condiciones normales, no se inventa como un momento definitivo, sino más bien, imitando a los astrónomos, es creada continuamente, es decir, está en constante reconstrucción: utiliza la materia prima (el material cultural que heredamos), siempre adaptándola un poco o, si se prefiere, reciclándola, para, de ese modo, enfrentar las necesidades del presente. Este reciclaje no se detiene nunca, pero es algo gradual, no una invención repentina.

El segundo problema al que deseo referirme es el de la fragmentación. La historia cultural está perdiendo su identidad, esto es, ¿los historiadores del cuerpo han hablado con los de la lectura o con los de la memoria, y así sucesivamente?; ¿existe una solución para el problema de la fragmentación? Quiero argumentar que uno de los enfoques de la historia cultural más importantes (no tan conocido en Inglaterra) podría ofrecer una solución: la historia de los encuentros culturales.

Si bien los encuentros coloniales, la hibridación entre las culturas europeas y las no europeas, son temas familiares en esta parte del mundo, me interesa sugerir que este tipo de enfoque, extremadamente fructífero en el estudio de la India, Brasil y México, puede también serlo en el estudio de regiones individuales, incluidas las europeas. Es decir, podríamos estudiar la historia de Inglaterra o de Francia como una serie de encuentros culturales entre clases sociales (entre la burguesía y la clase trabajadora); entre regiones (el norte y el sur de Inglaterra o de Francia); entre géneros (culturas femenina y masculina), dando lugar a una suerte de hibridación; o bien, los encuentros entre la cultura urbana y la rural. Todo esto nos sitúa muy lejos de la homogeneidad cultural, suposición que ha sido el defecto fatal de una forma tradicional de historia cultural.

Ésa es mi receta para el futuro. Y, para concluir, considero que debemos reconocer nuestra deuda con el pasado más lejano, pues todas las innovaciones de los últimos 20 o 30 años son en realidad buenas ideas que surgieron en el siglo XIX o durante las primeras décadas del XX y simplemente no destacaron en ese entonces. Por ejemplo, Jacob Burckhardt habló de cultura política en el Renacimiento. Asimismo, tan lejos como puedan llegar las inquietudes acerca de la cultura del cuerpo, de la comida, de la vivienda o del mestizaje cultural, Gilberto Freyre escribió, desde 1930, acerca de este tipo de historia en Brasil, 50 años antes de que la nueva historia cultural se volviera famosa”.

Actividad 3: Investigación sobre los sujetos históricos en las transformaciones sociales y económicas de la historia reciente de Chile

Propósito

Esta actividad busca que los estudiantes comprendan el protagonismo de distintos sujetos históricos en las transformaciones sociales y económicas de la historia reciente de Chile. Para ello, investigan a partir de un sujeto histórico relevante en estos cambios y los hitos que marcan su aporte a las transformaciones del periodo. Se espera que distingan los distintos actores que configuran el presente de nuestra sociedad y los procesos de democratización de la historia reciente de Chile.

Objetivos de Aprendizaje

OA 1 Analizar diversas perspectivas historiográficas sobre cambios recientes en la sociedad chilena y su impacto a nivel local considerando procesos de democratización tales como el fortalecimiento de la sociedad civil y el respeto a los derechos humanos, la búsqueda de la disminución de la desigualdad, y la inclusión creciente de nuevos grupos y movimientos sociales.

OA 2 Analizar diversas perspectivas historiográficas sobre procesos de la historia reciente, considerando la importancia del conocimiento histórico en la sociedad y el protagonismo de individuos y grupos en cuanto sujetos históricos.

OA a Investigar sobre la realidad, considerando:

- formulación de preguntas o problemas de investigación a partir de la observación de fenómenos;
- levantamiento de información a partir de métodos y técnicas propias de historia, geografía, economía y otras ciencias sociales;
- análisis crítico de las evidencias y evaluación de su validez, considerando su uso ético para respaldar opiniones;
- análisis de las propias conclusiones en relación con los supuestos iniciales

OA c Elaborar interpretaciones y argumentos, basados en fuentes variadas y pertinentes, haciendo uso ético de la información.

OA e Evaluar la validez de las propias interpretaciones sobre acontecimientos, fenómenos y procesos estudiados, a través del diálogo y el uso de fuentes.

Actitudes	Actuar de acuerdo con los principios de la ética en el uso de la información y de la tecnología, respetando la propiedad intelectual y la privacidad de las personas.
Duración	17 horas pedagógicas

Desarrollo de la actividad

Distinguiendo sujetos históricos en los procesos de la historia reciente

Los alumnos analizan los distintos sujetos históricos que protagonizan los cambios sociales en la historia reciente. Para eso, se basan en una pauta de registro para analizar algunas fuentes audiovisuales, visuales o textuales. En este caso, se sugiere el video sobre nuestro siglo de TVN.

Sujeto histórico	Hecho histórico con el que se relaciona	¿Con qué proceso histórico se relaciona?
------------------	---	--

Coloquios sobre procesos sociales y económicos: Analizando las transformaciones sociales desde los sujetos históricos en la historia reciente de Chile

Los estudiantes participan en un coloquio para compartir los resultados de su investigación y reflexionar en torno a preguntas como:

- ¿Qué relación hay entre los sujetos históricos y las transformaciones económicas y sociales?

Conexiones
interdisciplinarias
**Educación
Ciudadana 3°
medio
OA 7**

Orientaciones al docente

Para orientar la evaluación formativa de esta actividad, se sugiere los siguientes indicadores, que pueden ser modificados o reemplazados por otros que el profesor considere más pertinentes a su contexto:

- Investigan sobre sujetos históricos que protagonizan los procesos sociales y económicos de la historia reciente de Chile.
- Analizan distintos sujetos históricos de la historia reciente de Chile desde la dimensión social y económica.
- Evalúan procesos de democratización a partir de distintos sujetos históricos en el marco de la historia social y económica.

La primera parte de la actividad puede realizarse con otros recursos; por ejemplo: un texto escrito sobre historia de Chile. Se sugiere el texto de Sofía Correa et al., *Historia del Siglo XX Chileno*, o el de Simon Collier y William Sater, *Historia de Chile de 1808 a 1992*, pues entregan de forma sintética procesos del periodo. Destaca también el registro fotográfico de la página Memorias del Siglo XX, retratos al minuto, disponible en: <https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-propertyvalue-28259.html>; allí también se puede desarrollar la actividad desde la fotografía.

Se espera que, en esta etapa, se destaque a determinados sujetos históricos; entre ellos, familia, campesinos, trabajadores, empresarios, profesores, estudiantes, elite urbana, elite rural, artistas, científicos, grupos populares, pobladores, mujeres, jóvenes, niños. Se pretende que, de este modo, los alumnos puedan adentrarse en temas como los cambios en la organización de la familia, las transformaciones en la vida del campo, de la ciudad, el desarrollo de la ciencia, el arte, la educación, entre otros.

Para orientar la segunda parte de la actividad, es necesario guiar las etapas de la investigación y la forma de escribir sus resultados.

En relación con las etapas, se sugiere destinar al menos 2 sesiones para la problematización, la definición del sujeto histórico y su delimitación; luego, al menos unas 6 sesiones para que busquen y seleccionen fuentes primarias y secundarias; y finalmente, 4 sesiones para la interpretación y 2 para la puesta en común. Es fundamental apoyar estas etapas con una pauta de observación que permita ir evaluando formativamente el trabajo de los estudiantes.

Es necesario que el profesor les entregue los siguientes requisitos y los oriente en su investigación:

- Diferenciar el hecho de su interpretación:

- Elaborar un listado con los hechos relevantes relacionados con el sujeto histórico investigado.
 - Distinguir las interpretaciones que han hecho distintos historiadores del hecho.
 - Señalar en la misma lista las continuidades y las explicaciones que los mismos historiadores hacen sobre ellas.
- Buscar regularidades en la información.
 - Formular una conclusión que explique las regularidades o relaciones observadas.
 - Hacer observaciones para comprobar si se mantienen sus generalizaciones:
 - ¿Cómo podrías confirmar la validez de tus conclusiones? ¿En qué autores te apoyas para sostener lo que señalas? ¿Qué fuentes primarias te permiten decir lo que dices? ¿Te parece que la evidencia es suficiente para validar lo que sostienes?

Recursos

Para interrogarse sobre los alcances de la investigación disciplinar, se sugiere el siguiente texto de Aróstegui:

“El método de la investigación histórica es, sin duda, una parte del método de la investigación de la sociedad, de la investigación social o, si se quiere, de la investigación histórica-social. Por tanto, en buena parte, el método del historiador coincide con el de otras disciplinas como la economía, sociología o antropología, por ejemplo. El historiador estudia, como lo hacen los cultivadores de esas otras disciplinas, *fenómenos sociales*. Pero existe una peculiaridad que da al método historiográfico su especificidad inequívoca y es el hecho de que el historiador estudia los hechos sociales en relación siempre con su *comportamiento temporal*. La historiografía es, sin duda, la disciplina social que en la actualidad posee un método menos formalizado, menos estructurado con una base «canónica». El establecimiento de una sólida base metodológica tropieza con una muy arraigada desgana del historiador por la reflexión teórica e instrumental, base de todo progreso. La «materia» de lo histórico, el fundamento básico acerca de lo que el historiador tiene que explicar, sigue siendo considerado de forma demasiado dispersa. No es menos cierto, sin embargo, que, probablemente, la investigación global de los procesos temporales de las sociedades es la más difícil de todas las investigaciones. Estamos ante la realidad con el mayor número de variables que puede concebirse.

La especificidad más acusada del método historiográfico reside indudablemente en la naturaleza de sus *fuentes de información*. La «materia» sobre la que el historiador trabaja es de índole muy peculiar: restos materiales de actividad humana, relatos escritos, relatos orales, huellas de diverso género, documentos administrativos, etc. El sitio clásico de la documentación histórica, aunque en absoluto es hoy el único, ha sido el archivo. La característica de todos estos materiales que se refieren a una actividad del pasado humano es que no pueden ser procurados ni preparados por el historiador. La historiografía es la ciencia social que no puede *construir* sus fuentes; se las encuentra ya hechas. Las fuentes del historiador son *restos* normalmente y éstos no pueden «construirse». Hoy día, ello no es absolutamente cierto en la historia muy reciente, en la «historia inmediata» o historia del tiempo presente, pero es válido para la mayor parte de la actividad historiográfica. De ahí que todos los

tratamientos clásicos del método historiográfico se reduzcan casi únicamente a tratar el problema de las «fuentes de la historia».

Esta falsa idea de que *la fuente es todo* para el historiador es otra de las que más han perjudicado en el pasado el progreso disciplinar de la historiografía. Una fuente de información nunca es neutra, ni está dada de antemano. Por ello, a pesar de lo dicho, y aunque no lo parezca a primera vista, el historiador debe, como cualquier otro investigador social, «construir» también sus fuentes, si bien se encuentra más limitado para ello a medida que retrocede en el tiempo. Investigar la historia no es, en modo alguno, transcribir lo que las fuentes existentes dicen... En ese sentido, toda la fuente ha de ser construida. La exposición de la historia, que es el resultado final del método de investigación, tiene que hacer inteligible y explicable lo que las fuentes proporcionan como información. Un asunto último es la preparación *técnica* del historiador. La preparación de un investigador social ha dicho J. Hughes «consistirá normalmente en aprender a dominar las técnicas del cuestionario; los principios del diseño y el análisis de la encuesta; las complejidades de la verificación, regresión y correlación estadísticas; análisis de trayectoria, análisis factorial y quizás hasta programación de computadoras, modelado por computadora y técnicas similares»⁵⁴. Con las matizaciones precisas, ¿sería posible pensar que el perfil de la formación de un historiador comprendiera tales cosas? Parece elemental que, en el estado actual de los estudios de historia, una respuesta afirmativa sería hoy bastante irrealista, pero debemos considerarla como un horizonte deseable de futuro”.

Aróstegui, J. (1995). *La Investigación Histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica.

Alguna bibliografía sugerida para la investigación:

- Rojas Mira, Claudia. “Historia de la política de planificación familiar en Chile: un caso paradigmático”, en *Debate Feminista*, Vol. 10 (septiembre 1994), pp.175-187.
- Godoy Catalán, Lorena; Díaz Berr, Ximena y Mauro Cardarelli, Amalia. “Imágenes sobre el trabajo femenino en Chile, 1880-2000”, *Revista Universum* N°24 Vol.2, II Sem. 2009, pp. 74-93
https://www.curriculumnacional.cl/link/https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_artt&pid=S0718-23762009000200005
- Stuvén, Ana María y Fermandois, Joaquín. *Historia de las mujeres en Chile*. Tomo 2. Santiago: Taurus.
- Iglesias Saldaña, Margarita. Genealogía de una historia. Historia de las mujeres, historia de género. Problemáticas y perspectivas. *Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales*, Vol. 5, N° 1, 2008, págs. 121-126
<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3017883>
- Francke A., Doménica & Ojeda V., Paola. (2013). Historiografía e historia de mujeres: estrategias para su inclusión en los procesos de enseñanza-aprendizaje en la educación media chilena. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 39(1), 361-375.
<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052013000100021>
- Cárdenas Neira, Camila. (2011). (In)visibilización juvenil: Acerca de las posibilidades de las y los jóvenes en la historia reciente del país. *Última década*, 19(35), 11-31. <https://www.curriculumnacional.cl/link/https://dx.doi.org/10.4067/S0718->

- 22362011000200002
https://www.curriculumnacional.cl/link/https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_artext&pid=S0718-22362011000200002
- Serrano, S., Ponce de León, M. y Rengifo, F. *Historia de la Educación en Chile (1810 - 2010)*. Santiago: Taurus, 2012.
https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.researchgate.net/publication/314827491_Historia_de_la_Educacion_en_Chile_1810_-_2010
 - Memoria chilena, “Juventud chilena y participación política durante el siglo XX”.
<https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100661.html>
 - Instituto Nacional de la Juventud, “Los jóvenes de los 90: el rostro de los nuevos ciudadanos”. Segunda encuesta nacional de juventud, 1999.
<https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0056816.pdf>
 - Revistas de Juventud, Injuve, España
<https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.injuve.es/conocenos/ediciones-injuve/revistas-de-juventud>
 - Albanesi, R. *Historia reciente del trabajo y los trabajadores*. Apuntes sobre lo tradicional y lo nuevo, lo que cambia y permanece en el mundo del trabajo. Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas. Visto en:
<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5207414>
 - Fontaine, Juan Andrés. “Transición económica y política en Chile: 1970-1990”. *Estudios Públicos*, 50 (otoño 1993):
https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303183755/rev50_jafontaine.pdf
 - Llorca-Jaña, Manuel y Barría T., Diego, (eds.). (2017). Tomo I: *Empresas y empresarios en la historia de Chile: 1810-1930*. Santiago: Editorial Universitaria Tomo II: *Empresas y empresarios en la historia de Chile: 1930-2015*. Santiago: Editorial Universitaria. La reseña de este texto se encuentra en el siguiente link:
<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.estudiospublicos.cl/index.php/epublicos/article/download/180/193>
 - Memoria Chilena. *La transformación económica chilena entre 1973-2003*, disponible en:
<https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-719.html>
 - Memoria Chilena. *Conformación de la ideología neoliberal en Chile (1955-1978)*, disponible en:
<https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-31415.html>
 - Zúñiga Jara, Carlos. *Modelo neoliberal y diseño sociopolítico. Comentarios sobre el caso chileno*. (pp. 142–157). Disponible en:
<https://www.curriculumnacional.cl/link/http://publicacionescienciasociales.ufro.cl/index.php/perspectivas/article/view/112/95>
 - Larraín, Guillermo. *La visión económica tras “El Otro Modelo”. Desafíos para Chile en el 2014*. Disponible en:

- <https://www.curriculumnacional.cl/link/http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/138865/La-visi%C3%B3n-econ%C3%B3mica-tras-el-otro-modelo.pdf?sequence=1>
- Bergoeing, Raphael. Reflexiones sobre el Modelo Crecimiento, desigualdad y prosperidad en la economía global. *Puntos de referencia*. N°372, Centro de Estudios Públicos, mayo 2014. Disponible en:
https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.dii.uchile.cl/wp-content/uploads/2014/05/pder372_RBergoeing_final.pdf
 - Iván Jaksic y Juan Luis Ossa [eds.]. (2017). *Historia política de Chile, 1810-2010*. Tomo I, Prácticas políticas. Santiago: Fondo de Cultura Económica Chile. Disponible en: https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.researchgate.net/publication/331217557_Ivan_Jaksic_y_Juan_Luis_Ossa_eds_Historia_politica_de_Chile_1810-2010_Tomo_I_Practicas_politicas_Santiago_Fondo_de_Cultura_Economica_Chile_SA_2017_506_pp
 - Jaksic, Iván (Editor general). *Historia política de Chile, 1810-2010*. Tomo III Problemas económicos. Andrés Estefane y Claudio Robles (Editores del tomo). Fondo de Cultura económica. Universidad Adolfo Ibáñez.
https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.researchgate.net/publication/326438581_Historia_politica_de_Chile_1810-2010_Tomo_III_Problemas_economicos_Ivan_Jaksic_Andres_Estefane_Claudio_Robles_editores
 - PNUD (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Disponible en: https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.undp.org/content/dam/chile/docs/pobreza/undp_cl_pobreza-Libro-DESIGUALES-final.pdf

Video:

- Debate (completo): Axel Kaiser vs Fernando Atria (Fundación para el progreso)
<https://www.curriculumnacional.cl/link/http://fppchile.org/es/asi-fue-el-debate-de-axel-kaiser-vs-fernando-atria/>
- Ha-Joon Chang: Neoliberalismo al banquillo
<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.cepchile.cl/cep/noticias/notas-de-prensa/ha-joon-chang-neoliberalismo-al-banquillo>
también disponible en youtube:
<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.youtube.com/watch?v=G15FZA36OtQ>

Columnas de opinión:

- Columna de Roberto Ampuero: Axel Kaiser las emprende contra “El otro modelo”.
<https://www.curriculumnacional.cl/link/http://fppchile.org/es/axel-kaiser-las-emprende-contra-el-otro-modelo/>

Para apoyar la comprensión de conceptos y procesos políticos:

- Diccionario
<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://joselopezsanchez.files.wordpress.com/2009/04/diccionario.pdf>
- Enciclopedia de la política
<https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.encyclopediadelapolitica.org>

Actividad 4: Investigación sobre sujetos históricos en procesos políticos de la historia reciente de Chile

Propósito

Esta actividad busca que los estudiantes comprendan cómo distintos sujetos históricos participan en las transformaciones políticas en la historia reciente de Chile y las protagonizan. Esto implica que reconozcan los discursos que ellos movilizan, los diagnósticos que elaboran sobre su presente y la incidencia en la configuración de nuestro presente. De esta manera, los alumnos se vinculan con conceptos de comunidad, consenso y conflicto, propios de la historia política, y también con el concepto de cultura política, para acercarse a una mirada en conjunto del periodo.

Objetivos de Aprendizaje

OA 1 Analizar diversas perspectivas historiográficas sobre cambios recientes en la sociedad chilena y su impacto a nivel local considerando procesos de democratización tales como el fortalecimiento de la sociedad civil y el respeto a los derechos humanos, la búsqueda de la disminución de la desigualdad, y la inclusión creciente de nuevos grupos y movimientos sociales.

OA 2 Analizar diversas perspectivas historiográficas sobre procesos de la historia reciente, considerando la importancia del conocimiento histórico en la sociedad y el protagonismo de individuos y grupos en cuanto sujetos históricos.

OA a Investigar sobre la realidad, considerando:

- formulación de preguntas o problemas de investigación a partir de la observación de fenómenos;
- levantamiento de información a partir de métodos y técnicas propias de historia, geografía, economía y otras ciencias sociales;
- análisis crítico de las evidencias y evaluación de su validez, considerando su uso ético para respaldar opiniones;
- análisis de las propias conclusiones en relación con los supuestos iniciales

OA c Elaborar interpretaciones y argumentos, basados en fuentes variadas y pertinentes, haciendo uso ético de la información.

OA e Evaluar la validez de las propias interpretaciones sobre acontecimientos, fenómenos y procesos estudiados, a través del diálogo y el uso de fuentes.

Actitudes	Actuar de acuerdo con los principios de la ética en el uso de la información y de la tecnología, respetando la propiedad intelectual y la privacidad de las personas.
Duración	17 horas pedagógicas

Desarrollo de la actividad

Identificando sujetos históricos en los procesos políticos de la historia reciente en Chile

Los estudiantes revisan la línea de tiempo construida en la Unidad 1 para identificar cuáles son los hechos, procesos y sujetos de la historia política. Luego, organizan los procesos identificados a partir de algunos criterios relacionados con la democratización:

Se sugiere recoger la información en una tabla como la siguiente:

Categoría de la historia política	Hechos relacionados	Proceso	Años (delimitación temporal)	Sujetos históricos que los protagonizan
Participación electoral y ciudadana				
Surgimiento y reconfiguración de los partidos políticos				
Demandas políticas				
Ideología y planteamientos políticos				
Acción colectiva				
Opinión pública				
Grupos políticos				

Luego reflexionan guiados por la siguiente pregunta:

- ¿Qué conclusiones puedes extraer de la tabla en relación con los procesos políticos de la historia reciente?

Explicando los procesos desde la perspectiva política

Analizan fragmentos sobre los cambios en la historia política según la historiografía actual y los temas con los que se explora la historia reciente desde la dimensión política.

Las siguientes preguntas pueden guiar este intercambio de ideas:

- ¿Qué saben sobre la historia política?
- ¿Cómo cambiarían las preguntas a partir de estas nuevas formas de abordar la historia política?
- ¿Cuál es la importancia de los sujetos históricos en esta nueva forma de abordar los procesos políticos?
- Desde el sujeto histórico analizado, ¿qué preguntas se puede formular para responder mejor los procesos de la historia reciente?

Texto 1

La historia política ha adoptado múltiples formas a lo largo de su dilatada singladura en el seno de la historiografía occidental. Su hegemonía se había verificado a lo largo de los siglos, hasta que la historia socioeconómica [...] vinieron a destronarla.

Durante la década de los sesenta, un nuevo concepto de cultura política empezó a generalizarse en el ámbito intelectual de Occidente [...] esta nueva noción permitía

introducir en el ámbito de los estudios empíricos del mundo de los valores, de las ideas, de las perspectivas políticas más simples y básicas. [...] El concepto tenía como aportación más importante la incorporación de aspectos culturales como factores fundamentales en la explicación del cambio sociopolítico. [...]

La historia política deja de ser así un campo limitado a las relaciones diplomáticas y los asuntos del Estado, para meterse de lleno en la dimensión cultural. Para estas nuevas tendencias, la política es una realidad social cuyos componentes son tan efectivos desde el punto de vista historiográfico por que permiten adentrarse en el mundo del poder, a través de la acción, los discursos políticos, los mitos, los símbolos, la identidad, las imágenes o el lenguaje como fórmula persuasiva. [...]

El giro cultural hizo recobrar vitalidad a los temas políticos, renovando conceptos como poder, violencia, espacios públicos, Estado, nación, actores, elites, mitos o símbolos políticos...”.

Aurell, Jaume et al., *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, ed. Akal, Madrid, 2013, p. 311.

Texto 2: Sobre el concepto de cultura política, Isabel Torres señala:

Busca recoger el sistema de representaciones e imaginarios, de visiones de mundo, referencias históricas, modelos y concepciones de sociedad ideal. La interrelación de estos elementos representados a través de símbolos, ritos, lenguajes, etc., permiten profundizar el campo de la toma de decisiones, las propuestas, los proyectos e imaginarios políticos”.

Torres, Isabel, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970*, editorial Universitaria, Santiago, 2014, p. 26.

Texto 3:

“Esta nueva historia política ha sido definida como una historia cuyo objetivo es explorar la profundidad social de la política, encontrar signos de vida política en ámbitos donde previamente no se pensaba que existían; es decir, una historia social con la política restituida o bien la explosión de procesos políticos que son también sociales. Atenta al acontecimiento, pero también a los movimientos de gran amplitud (las ideologías, de larga duración, por ejemplo) y a las estructuras, especialmente a través de la noción de cultura política, ya no se limita al desarrollo descriptivo de una simple crónica de los acontecimientos. Esta nueva historia de lo político satisface actualmente las principales aspiraciones que habían suscitado la justificada rebelión contra la historia política tradicional. [...]

En relación a los temas y problemas de estudios sobre los cuales han girado las investigaciones de una nueva historia política podemos mencionar los referidos a los partidos políticos, cultura política, elites políticas, violencia política y memoria entre otros. Para el caso del estudio de los partidos políticos, la citada Cristina Moyano señala que éstos deben ser pensados más allá de una simple estructura orgánica con ideas, más o menos acabadas y desarrolladas. Se trata de analizar la dimensión subjetiva de la política. El objetivo es pensar los partidos desde los sujetos y sus prácticas, es decir, como una comunidad de actores, en la cual éstos aportan a la significación de las ideas”.

Monsalve, Danny, “La historia reciente en Chile: un balance desde la nueva historia política”, En Revista *Historia* 396, N° 1, 2016.

Investigando sujetos de la historia política reciente

Los estudiantes se reúnen en parejas para desarrollar una investigación de un sujeto histórico que se haya destacado en los procesos políticos de la historia reciente. Esta investigación contempla los siguientes requisitos:

Conexiones interdisciplinarias
Educación Ciudadana 3° medio
OA 1 y OA 7
Educación Ciudadana 4° medio
OA 1 y OA 3

1. Elaboración de preguntas de investigación y marco teórico:
 - Elaborar una pregunta de investigación
 - Delimitar temporalmente el tema
 - Definir qué se entenderá por el sujeto histórico analizado
 - Especificar el aporte de la investigación a la comprensión del presente de la sociedad chilena
 - Posicionamiento teórico que respalde la forma de abordar el problema de investigaciónSeleccionar fuentes primarias:
 - Testimonios orales
 - Fuentes primarias de los sujetos analizados (discursos, registros fotográficos, audiovisuales, manifiestos, etc.)
2. Divulgación: informe de investigación
 - Presenta los resultados de la investigación (considerar distintos formatos: tríptico, afiche, infografía, presentación visual, multimodal)

Una investigación en este ámbito de la sociedad debe responder las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los planteamientos políticos del sujeto histórico analizado?
- ¿Qué diferencias internas se aprecia en los sujetos? ¿Es posible reconocer distintas facciones en ellos?
- ¿De qué manera ejercen la acción política? ¿Por qué medios legitiman su participación?
- ¿De qué manera agencian sus planteamientos? ¿Usan medios como las elecciones, la violencia, la propaganda, la colectivización, la organización de la sociedad civil, entre otros?
- ¿De qué manera reflejan la democratización de la sociedad? ¿Cómo aportan a estos procesos?

Después de la divulgación, reflexionan en torno a las siguientes preguntas:

- ¿De qué manera los sujetos históricos analizados tienen persistencia en la escena política actual?
- ¿Por qué han cambiado sus demandas? ¿Cuáles de ellas se mantienen igual?
- ¿De qué manera el análisis político desde distintos sujetos históricos aporta a reconocer distintas perspectivas de la realidad, de la comunidad política en Chile, de sus desafíos y logros?
- ¿Cuáles son los principales elementos de continuidad que se distingue en los procesos políticos analizados?

Orientaciones al docente

Para orientar la evaluación formativa de esta actividad, se sugiere los siguientes indicadores, que pueden ser modificados o reemplazados por otros que el profesor considere más pertinentes a su contexto:

- Analizan diversas perspectivas historiográficas sobre los procesos políticos de la historia reciente de Chile.
- Investigan sobre distintos sujetos históricos que protagonizan los procesos políticos de la historia reciente de Chile.
- Evalúan el rol de distintos sujetos históricos en los procesos políticos de la historia reciente de Chile.

En la primera parte de la actividad, se puede complementar la identificación de los sujetos históricos en los procesos políticos, incorporando lecturas de historia contemporánea de Chile en autores ya abordados, como Sofía Correa et al., *Historia del Siglo XX Chileno*, o Simon Collier y William Sater, *Historia de Chile de 1808 a 1992*. Asimismo, son adecuadas la obra de Julio Pinto y Gabriel Salazar, *Historia Contemporánea de Chile* tomo I, y la obra reciente de Iván Jaksic y Juan Luis Ossa (editores) *Historia política de Chile (1810-2010)* tomo I: Prácticas políticas. También puede contribuir al análisis el documental ya citado sobre nuestro siglo elaborado por TVN.

Se espera, en esta etapa, que identifiquen a individuos y grupos, como los partidos políticos, grandes personajes, candidatos presidenciales y presidentes, y diversas organizaciones de la sociedad civil, como fundaciones, colectivos, sindicatos, gremios, campesinos, entre otros. Sobre esa base, se pretende que reflexionen respecto de los principales planteamientos que elaboran en el contexto de los procesos políticos, cómo se organizan y los mecanismos con los que consiguen participar en la sociedad.

En definitiva, se busca que reconozcan que hay que examinar al sujeto histórico según cómo logra participar, su postura política y su repertorio de acción, entre otros elementos propios del análisis político. Los alumnos no se deben limitar solo a reconocer la posición política del sujeto, sino que también deben comprender cómo buscan cambiar la sociedad.

Recursos

Para ampliar los temas de historia política y conocer las publicaciones sobre ellos, se sugiere el siguiente artículo de Danny Monsalve, La historia reciente en Chile: un balance desde la nueva historia política, publicado por la *Revista Historia* 396. Disponible en: <https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.historia396.cl/index.php/historia396/issue/view/11>, <https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.historia396.cl/index.php/historia396/article/view/73/72>

“En aquella línea de trabajo destacamos, por ejemplo, las contribuciones de Rolando Álvarez sobre la historia del Partido Comunista, que aborda su origen, trayectoria y práctica política, resaltando la construcción de una determinada cultura e identidad política al interior del mundo de la izquierda chilena. Mismo caso para Alfredo Riquelme

en su investigación sobre el Partido Comunista, donde nos proporciona una mirada general sobre los orígenes del partido, para posteriormente centrar su atención en los derroteros que siguió el comunismo desde los años setenta en adelante, particularmente después del golpe de Estado de 1973 hasta el año 2000.

Desde una perspectiva más general, Isabel Torres Dujisin recientemente publicó un libro que aborda la disputa política e ideológica entre los años 1958 y 1970 por medio de los denominados proyectos políticos excluyentes. En su trabajo va explicando (ordenada, metódica y cronológicamente) una serie de acontecimientos que se van encadenando y que finalmente desembocarán en el quiebre del sistema democrático en 1973.

El mismo Corvalán, en otro escrito, destaca al Partido Socialista como una de las nuevas “identidades” en la historia política reciente de Chile, concentrándose particularmente en los años setenta y ochenta, con especial atención al proceso de renovación que la colectividad experimentó después del golpe de Estado de 1973. Por su parte, Luis Ortega, que preferentemente desarrolla una línea de investigación en historia económica, tiene algunas investigaciones donde estudia la radicalización del socialismo en los años sesenta, señalando que aquello antecede al impacto que tuvo la revolución cubana en la colectividad, remontándose a la década de 1940, cuando se produce un cuestionamiento a las alianzas con los partidos de centro, lo que genera, entre otras cosas, su división.

De las investigaciones que nos entregan una mirada de conjunto y general sobre la trayectoria de la izquierda en Chile, destacan las indagaciones de Jorge Arrate y Eduardo Rojas en *Memoria de la izquierda chilena*, quienes analizan y describen las etapas, momentos y tensiones que se presentaron en la evolución histórica de la izquierda nacional desde mediados de siglo XIX en adelante.

Misma panorámica nos aporta Paul Drake, el cual se adentra en el proceso histórico que vive la izquierda, particularmente el socialismo desde la década de 1930 hasta el golpe de Estado de 1973. Para un estudio más acotado de las controversias y contradicciones entre socialistas y comunistas, el trabajo de Pablo Rubio Apiolaza da cuenta del proceso que experimentaron ambos partidos en la década de 1950, cuando realizaron un análisis de la experiencia Frente Populista y de su posterior línea estratégica, proceso que será decisivo en los conflictos que ambos vivirán entre 1965 y 1973.

Marcelo Casals ha publicado un trabajo que aborda la trayectoria de la izquierda chilena a contar de la década del cincuenta. Aspecto relevante del trabajo de Casals es su mirada a la forma como se va desarrollando aquel proceso de creación política que será la Unidad Popular, la cual estará cruzada por una serie de conflictos al interior de la izquierda chilena; sin embargo, la idea de que el país requería un cambio estructural posibilitó finalmente la unidad de la izquierda y su llegada al gobierno en 1970. Recientemente acaba de publicar un artículo en el cual da cuenta de la práctica y el discurso anticomunismo chileno previo al golpe de Estado de 1973. Recientemente Sergio Grez Toso publicó un artículo en el cual analiza la trayectoria electoral de la izquierda chilena desde mediados de siglo XIX hasta el presente. En dicho artículo, el autor expone las tensiones y divergencias que existieron en la izquierda nacional respecto de la factibilidad de participar de los procesos electorales como una vía para concretar sus aspiraciones y demandas políticas y sociales.

Si bien las investigaciones sobre la derecha en Chile no son prolíficas en comparación a los trabajos que se han desarrollado sobre el mundo de la izquierda nacional, es posible destacar las contribuciones que a la fecha han realizado Sofía Correa Sutil, Verónica Valdivia Ortiz de Zárata, Isabel Torres Dujisin, Pablo Rubio Apiolaza, Margaret Power,

esta última con su estudio sobre la mujer de derecha durante los años 1964 y 1973, y José Díaz Nieva con su investigación sobre lo que fue el accionar de una particular forma de nacionalismo de derecha expresado en el Frente Nacionalista Patria y Libertad durante el gobierno de Salvador Allende.

Al respecto, el libro de Sofía Correa constituye una de las primeras investigaciones que busca entregar una visión general sobre los orígenes de la derecha en Chile, desde su aspecto conceptual hasta su trayectoria durante el siglo XX. Según Correa Sutil, la derecha no se circunscribe solamente a los partidos políticos; actores importantes lo constituyen las elites, sectores empresariales, gremiales y corporativos.

Pablo Rubio Apiolaza analiza la trayectoria de la derecha chilena después del golpe de Estado de 1973, con especial atención al periodo que va entre 1983 y 1990. El objetivo de su estudio es establecer la relación entre las organizaciones partidarias de la derecha con el régimen de Augusto Pinochet. Asimismo, comprender el comportamiento de los partidos de derecha en la década de los ochenta, especialmente de la Unión Demócrata Independiente, Movimiento de Unión Nacional y Renovación Nacional. Según Rubio, no existe una derecha, más bien son diversas organizaciones (partidos y movimientos) que tienen vida desde conservadores y liberales hasta la derecha que se configura durante la dictadura, específicamente la Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional.

Pero, sin duda, las investigaciones de Verónica Valdivia son las que abordan con mayor profundidad la derecha chilena en la historia reciente de Chile, comenzando por la fundación del Partido Nacional (1966), la irrupción del Movimiento Gremial, hasta la configuración de una “nueva derecha” en plena dictadura militar. En ese escenario, destacará el gremialismo, el cual años más tarde dará vida a la Unión Demócrata Independiente, constituyéndose en el sector civil, con Jaime Guzmán a la cabeza, más próximo y heredero del proyecto político del régimen dictatorial de Augusto Pinochet. Dentro de las nuevas investigaciones y enfoques sobre los partidos políticos, importante es destacar el estudio de la cultura política. Este no es un concepto uniforme, además, ha sido desarrollado fundamentalmente por los politólogos; sin embargo, los historiadores la han ido incorporando progresivamente en sus investigaciones. En una primera aproximación general, la cultura política tiene que ver con un sistema de valores, formas de aprendizaje, todo lo que es parte de una historia sociocultural relativa al poder político. Fabio López de la Roche señala que el concepto de cultura política comenzó a ser utilizado en América Latina a mediados de la década del ochenta del siglo XX, prolongándose a los períodos de transición democrática. Es decir, el interés por aquel concepto se vincula con los períodos de dictaduras militares; allí la cultura política se relacionaba con reconocer la trascendencia de los factores culturales, específicamente los relacionados con la subjetividad de los actores políticos”.

Actividad evaluación

Propósito

Esta actividad de evaluación busca que los estudiantes comprendan la historia reciente de Chile desde una visión integrada de los diferentes periodos que la componen y el rol de distintos sujetos históricos en ellos. Esto implica que tienen que contextualizar dicha historia y el rol de los sujetos en el conocimiento histórico; también deben elaborar múltiples relaciones, pasado-presente e inter-escalares, para insertar el devenir de la sociedad chilena actual en procesos históricos mayores. Asimismo, evalúan los procesos, valorando la multiplicidad de actores que los protagonizan y cómo ello permite que emerjan nuevos sujetos históricos. Finalmente, se espera que reflexionen sobre su propia condición de sujetos históricos.

Objetivos de Aprendizaje	Indicadores de Evaluación
<p>OA 1 Analizar diversas perspectivas historiográficas sobre cambios recientes en la sociedad chilena y su impacto a nivel local considerando procesos de democratización tales como el fortalecimiento de la sociedad civil y el respeto a los derechos humanos, la búsqueda de la disminución de la desigualdad, y la inclusión creciente de nuevos grupos y movimientos sociales.</p> <p>OA 2 Analizar diversas perspectivas historiográficas sobre procesos de la historia reciente, considerando la importancia del conocimiento histórico en la sociedad y el protagonismo de individuos y grupos en cuanto sujetos históricos.</p> <p>OA b Hacer conexiones entre fenómenos, acontecimientos y/o procesos de la realidad, considerando conceptos como multidimensionalidad, multicausalidad y multiescalaridad, temporalidad, y variables y patrones.</p> <p>OA c Elaborar interpretaciones y argumentos, basados en fuentes variadas y pertinentes, haciendo uso ético de la información.</p> <p>OA e Evaluar la validez de las propias interpretaciones sobre acontecimientos, fenómenos y procesos estudiados, a través del diálogo y el uso de fuentes.</p> <p>OA f Elaborar juicios éticos de manera rigurosa y basados en conocimiento disciplinar sobre hitos, fenómenos, procesos, ideas, acciones de personas, entre otros.</p> <p>OA g Comunicar explicaciones, conclusiones u opiniones fundamentadas, haciendo uso de lenguaje, las normas y convenciones de la disciplina.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Explican la historia reciente de Chile a partir de los procesos más relevantes. - Relacionan los distintos procesos de la historia reciente de Chile, aplicando en criterio de multiescalaridad. - Evalúan el rol y el aporte de distintos sujetos históricos en el conocimiento de la historia reciente de Chile.
Actitudes	Pensar con apertura a distintas perspectivas y contextos, asumiendo riesgos y responsabilidades.
Duración	12 horas pedagógicas

Desarrollo de la actividad

Elaborando una visión integradora sobre los procesos de la historia reciente y la participación de distintos sujetos históricos

Apoyados en los resultados de los trabajos realizados en las actividades anteriores, los estudiantes organizan la información para elaborar una tesis que responda la siguiente pregunta:

¿De qué manera la democratización de la sociedad impulsa a participar a distintos sujetos que, a su vez, son protagonistas de cambios tanto en la historia como en la forma de escribir la historia?

El planteamiento debe dar origen a una infografía que dé cuenta de una visión integradora y que servirá de apoyo para la exposición histórica ante la comunidad escolar.

Exposición y puesta en común

Los alumnos escogen un sujeto histórico y elaboran una reseña, utilizando algún soporte audiovisual. Se espera que abarque los siguientes aspectos:

- Definir un sujeto histórico
- Caracterizarlo
- Describir los hechos a los que está asociado
- Hacer una valoración crítica sobre la participación y el aporte al presente

Algunas preguntas adicionales que pueden ayudar:

- ¿Por qué se incorporan nuevos grupos a los procesos históricos de la historia reciente en Chile?
- ¿De qué manera contribuye su participación a los cambios ocurridos en la historia reciente?
- ¿Cuáles son los principales temas demandados por estos grupos?
- ¿Cuáles son las principales fuentes que respaldan la tesis propuesta?
- ¿De qué manera los aprendizajes obtenidos le permiten reconocerse como sujeto histórico?
- ¿Cuáles son las continuidades que se observa durante la historia reciente de Chile? ¿Cómo se explica que persistan?
- ¿Qué aspectos estudiados explican su identidad social y qué factores de dicha identidad comparten con personas y grupos de distintas culturas?
- ¿Con que procesos globales y regionales se relacionan los procesos centrales que respaldan la tesis propuesta?
- ¿De qué manera la tesis propuesta se cumple en su espacio local?

Conexiones
interdisciplinarias
**Educación
Ciudadana 3°
medio**
OA1
OA5

Orientaciones al docente

El planteamiento debe ser original y debidamente argumentado; de este modo, el estudiante asume una voz propia frente al conocimiento y a lo aprendido. Esto implica proponer una interpretación válida para comprender procesos históricos o un periodo y, al mismo tiempo, comunicar para convencer a otros sobre la validez de dicha interpretación.

“El proceso argumentativo consiste en exponer un punto de vista, justificarlo y tratar de convencer a uno o varios interlocutores o adversarios de su valor (Camps y Dolz, 1995; Van Eemeren, Grootendorst, Jackson y Jacobs, 1997). Este punto de vista se concretiza a través de la elaboración de una tesis, la cual puede estar expresada explícita o implícitamente (pero, en ningún caso, puede estar ausente) debido a que constituye el punto de partida del proceso de argumentación.

La tesis puede ser considerada como un acto de habla (Lo Cascio, 1998) que cumple varias funciones: define la posición del escritor frente a un tema, explícita y formula la opinión de un hablante (comunicando un juicio propio) a través de una serie de argumentos. Es interesante analizar el alcance de esta categoría argumentativa en el contexto de la teoría de los actos de habla, pues de esta manera, posicionamos la argumentación dentro del proceso comunicacional general en la que está inserta.

La argumentación está formada por, al menos, dos enunciados: uno que expresa la tesis, explícita o implícita, y un argumento a favor suyo. En consecuencia, la tesis está constituida por dos actos lingüísticos, pudiendo definirse como un macro-acto de habla dirigido a convencer. Por lo tanto, está subyugada a reglas de organización lingüística y debe satisfacer las condiciones de éxito (Lo Cascio, 1998).

Satisfacer estas condiciones implica que debe haber congruencia entre la tesis formulada y los requerimientos retóricos contextuales. Una tesis que no se refiera al tópico involucrado en la situación comunicativa puede guardar coherencia con los argumentos y ser, inmanentemente, correcta, pero no cumplirá con su naturaleza comunicativa y será un acto de habla fallido.

El manejo correcto de la elaboración de una tesis puede llegar, incluso, a constituir un instrumento de contraargumentación. El considerar, por ejemplo, una tesis opuesta puede servirnos para fundamentar nuestra posición con más vehemencia. Sin embargo, el uso de tesis opuestas no es común entre los alumnos, pues presenta serias dificultades lingüísticas y retóricas (Camps, 1995). Tampoco constatamos su presencia en los textos analizados, debido a que los estudiantes prefieren no complejizar sus textos con recursos que luego no podrán manejar porque requieren de un dominio estratégico y discursivo mayor.

Se espera que la tesis propuesta por cada uno de los estudiantes sea original y adecuadamente fundamentada con fuentes primarias y secundarias”.

Cordero, Marcela, “El componente “tesis” en los textos argumentativos escolares”, en: *Rev. Signos*, n°48, Valparaíso, 2000.

La feria abierta a la comunidad es una alternativa para generar un proceso de comunicación de resultados con lenguaje disciplinar, y para que los jóvenes participen en una intervención en su espacio cercano. La feria puede variar su formato sin afectar la actividad, a condición de que se mantenga la idea de generar una visión integradora a partir de la formulación de una tesis y su fundamentación, y que usen estrategias de síntesis como infografías, afiches u otros.

Esta actividad se podría modelar, pidiendo a los estudiantes que revisen algunas introducciones de historiadores cuya tesis sea fácil de apreciar y que traten de conseguir lo mismo.